

Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 2002

Número: 65

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 65 (2002). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3493>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



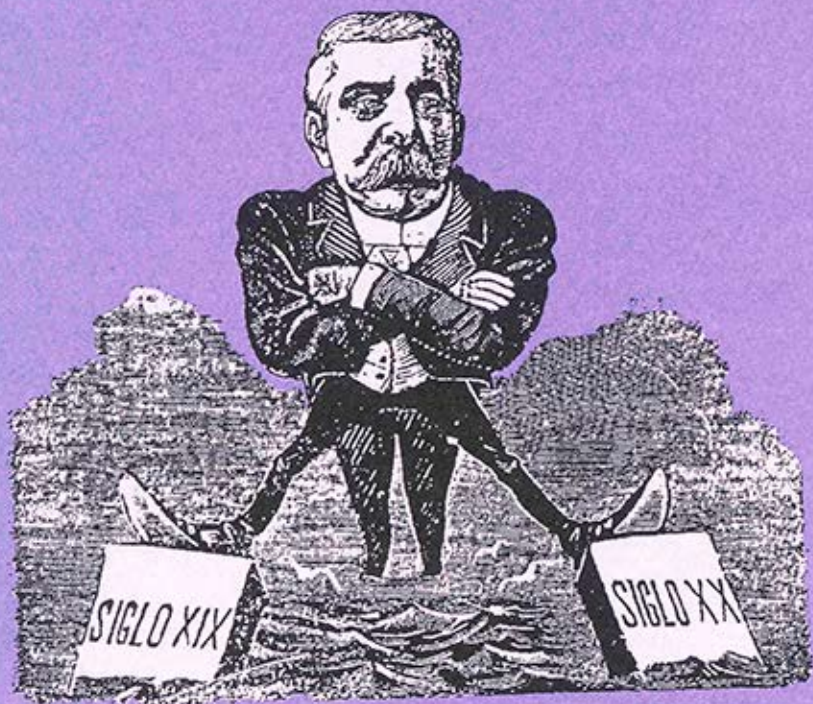
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

HISTÓRICAS

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2002



Virginia Guedea
Directora

Alonso González Cano
Coordinador de cómputo

Amaya Garritz
Secretaria académica

María Luisa Flores
Secretaria técnica

Javier Manríquez
Coordinador de publicaciones

Virginia Medina
Secretaria administrativa

Esther Arnaiz Amigo
Coordinadora de biblioteca

Ramón Luna Soto
Asesor editorial

Investigadores

Claudia Agostoni, Alfredo Ávila Rueda, Johanna Broda, Rosa de Lourdes Camelo, Víctor M. Castillo Farreras, Felipe Castro, José E. Covarrubias, María José García Quintana, Amaya Garritz, Virginia Guedea, Patrick Johansson K., Miguel León-Portilla, Victoria Lerner Sigal, Janet Long Towell, Martha Loyo, Teresa Lozano, Leonor Ludlow, Pilar Martínez López-Cano, Carlos Martínez Marín, Álvaro Matute, Alicia Mayer, Ivonne Mijares Ramírez, José Luis Mirafuentes, Josefina Muriel, Federico Navarrete, Laura O'Dogherty Madrazo, Sergio Ortega Noriega, Guilhem Olivier, Patricia Osante, Miguel Pastrana, Enrique Plasencia, Ignacio del Río, J. Rubén Romero Galván, Javier Sanchiz, Elisa Speckman, Marcela Terrazas, Ernesto de la Torre Villar, Evelia Trejo, Carmen Vázquez M., Silvestre Villegas Revueltas, Gisela von Wobeser, Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos, Esther Arnaiz Amigo, Fernando Betancourt M., Guadalupe Boronio Gaspar, Cristina Carbó, Rosalba Cruz, Alfredo Domínguez Pérez, Carmen Fragano, Alonso González Cano, Miriam Izquierdo, Roselia López Soria, Javier Manríquez, María Teresa Mondragón, María Luisa Reyes Pozos, Ricardo Sánchez Flores, Juan Domingo Vidargas del Moral

HISTÓRICAS

Virginia Guedea
Directora

Miguel Pastrana
Editor

Rosalba Alcaraz
Secretaria de redacción

Comité editorial
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Janet Long Towell
Martha Loyo
Teresa Lozano
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute
José Luis Mirafuentes
Ernesto de la Torre Villar

Portada e ilustraciones: *José Guadalupe Posada. Ilustrador de la vida mexicana*, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1992. Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*, favor de dirigirse a: Dra. Virginia Guedea/ Dr. Miguel Pastrana, Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Maestro Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F. Teléfono y fax: 5665-0070. Correo electrónico <serpiente.dgsc.unam.mx/iuh/>. Composición electrónica: Sigma, Servicios Editoriales, en tipo Goudy OISt BT de 11:12, 10:11 y 9:10. Impresión: Hemes Impresores. Tiraje: 500 ejemplares. Edición al cuidado de Rosalba Alcaraz.

HISTÓRICAS 65

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 2002. ISSN 0187-182X

CONTENIDO

ENSAYOS

La historia moderna y contemporánea
de México en el Instituto
de Investigaciones Históricas
Álvaro Matute 2

ÁREA DE MÉXICO MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

Investigadores 8

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Facciones, partidos, disidentes y otras ca-
lamidades: México, 1808-1812
Alfredo Ávila 11

Seminario de Investigación de Historia
Social y Cultural de la Salud en Mé-
xico (Siglos XVIII-XX)
Claudia Agostoni 13

REIMPRESOS

Cinco años de historia en México
Edmundo O'Gorman 15

NOTAS DEL IIH

Premios y distinciones 29
Eventos futuros 29

EVENTOS ACADÉMICOS

Relatorías

Coloquio La Iglesia y sus Bienes en His-
panoamérica: de la Amortización a la
Nacionalización
Gisela von Wobeser, Pilar Martínez
y *Elisa Speckman* 30

PUBLICACIONES

Presentación de libros

Josep Soler Vidal, *California: la aventura
catalana del noroeste*
Ignacio del Río 33

Esther Acevedo (coord.), *Hacia otra his-
toria del arte en México. De la estructura
colonial a la exigencia nacional (1780-
1860)*
Enrique Plasencia de la Parra 37

Novedades editoriales del IIH 41

La historia moderna y contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Históricas

Álvaro Matute

Característico de la profesionalización de la historia en México, fue su alejamiento del pasado inmediato, de trabajar en investigar y escribir sobre lo acontecido en momentos recientes. Pareció establecerse que se obtendría mayor cientificidad de manera proporcional al alejamiento del presente. Esto indudablemente marcó los primeros años del Instituto de Historia, de no ser por el compromiso adquirido con los herederos del general Porfirio Díaz, quienes depositaron en la UNAM su archivo, el cual a su vez quedó en las manos de don Alberto María Carreño, quien con el apoyo de los fundadores del instituto, Pablo Martínez del Río y Rafael García Granados, emprendió la edición de treinta volúmenes de documentos correspondientes al primer gobierno de Díaz. La custodia de tan importante archivo se convirtió en problemática para el instituto, ya que amenazaba la asepsia con la cual se pretendía emprender la labor de investigación, interpretación y escritura de la historia. De ahí la negativa de los custodios a darle acceso a Daniel Cosío Villegas, quien iniciaba su proyecto monumental de la *Historia moderna de México*. La respuesta de Cosío fue acerba y dio lugar a interesante y ácida polémica. El caso es que el instituto se desarrollaba mejor en los ámbitos prehispánico y colonial, así como en el antropológico. Pese a todo, la presencia física del imponente archivo de Díaz propició que en él se formaran nuevas investigadoras. Posteriormente, con la renuncia del doctor Ignacio Chávez, los herederos de don Porfirio decidieron retirar el archivo de la UNAM y, obviamente, la publicación se suspendió en el trigésimo volumen. Podría decirse que con la edición de los documentos de ese magno acervo se dio a conocer una multitud de hechos que no eran, no digamos del dominio público, ni siquiera de los investigadores. Lamentablemente don Alberto María Carreño se acogió al apotegma de que los documentos hablaran por sí solos, de manera que no hay estudios introductorios que le abran el camino a los lectores ni valoren la importancia de los materiales reunidos. Por todo ello, en los primeros quince años de vida del Instituto de Historia, que ése era su nombre original, la contribución a la historia de los siglos XIX y XX fue prácticamente nula.

Hacia los años sesenta se incorporaron académicos jóvenes como José Valero Silva y Arturo Langle Ramírez, quienes emigrarían en ese mismo decenio a la Escuela Nacional Preparatoria. Su paso por el ya entonces denominado Institu-

to de Investigaciones Históricas fue breve, pero el de Valero dejó interesante impronta ya que a él se le encomendó la edición de la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* que destacó en sus primeros números por las colaboraciones de Manuel González Ramírez, quien al igual que Valero aprovechó el archivo zapatista que los herederos del general Gildardo Magaña entregaron a la UNAM. Los estudiosos del zapatismo han pasado de largo por estas contribuciones, de entre las que destaca un texto de Otilio Montaña en el que justifica al zapatismo ante la filosofía y la historia. También hay un documento valioso sobre la práctica de las emboscadas, a propósito de la que sufrió el mismísimo general en jefe del Ejército Libertador del Sur. Años más tarde, y gracias al hecho de que parte de los contingentes zapatistas tenía como lengua materna el náhuatl, el antropólogo Fernando Horcasitas rescató, de entrevistas con doña Luz Jiménez, la *Memoria náhuatl de Milpa Alta* y Miguel León Portilla, una interesante documentación de la División Arenas, de Tlaxcala.

En los primeros números de la revista sobresalen colaboraciones de José C. Valadés sobre el entonces desconocido Plotino C. Rodakhanaty y de Ernesto de la Torre Villar, un ensayo señero sobre la Iglesia en los primeros años del México independiente, que no tuvo la recepción que hubiera sido menester, pese a que en él se matizan afirmaciones contundentes de la historia oficial.

Más tarde vino la presencia de Martín Quirarte, de quien se publicó la *Historiografía del imperio de Maximiliano*, así como artículos en *Estudios*. Gracias a él, la revista se enriqueció con trabajos de Albert Duchesne y Jorge Flores Díaz. Lamentablemente la presencia de Quirarte no fue muy larga. Su libro ya mencionado abre caminos novedosos dentro de los cuales se movía con maestría ejemplar.

Cuando tomó las riendas del instituto Jorge Gurría Lacroix, a la mitad de los años setenta, se propuso reforzar el área dedicada a investigar los siglos XIX y XX. Para ello aprovechó la buena voluntad de dos hijos del exilio español: Carlos Bosch García y Juan Antonio Ortega y Medina. Ambos le dieron un importante impulso al trabajo sobre el siglo XIX, no sólo publicando libros y artículos sino también formando discípulos para, en su momento, dar el pase de la estafeta. Ortega y Medina abrió un enorme “zaguán” no sólo hacia el siglo XIX sino a temas de historia atlántica, trabajos sobre viajeros, el puritanismo, en fin, a líneas de investigación cuya originalidad fue ejemplar. En el campo historiográfico, contribuyó sobre todo con su excelente *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, en el que da a conocer la historiología mexicana del siglo XIX e inicios del XX. Por su parte, Carlos Bosch dentro de la línea documental entregó cinco tomos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos, fundamentales para el buen conocimiento de la bilateralidad diplomática entre ambas naciones. En el aspecto interpretativo, Bosch dejó una magnífica obra sobre la América hispánica en el siglo XIX, resultante de una experiencia docente profunda. Incursionó en la historia marítima, reuniendo así sus aficiones personales con su quehacer profesional. Su *México frente al mar* es un libro suelto, bien construido, que abre muchas perspectivas.

Todavía bajo la dirección de Miguel León-Portilla, el autor de estas líneas había redefinido su campo de estudio al producir una antología que serviría de apoyo a la enseñanza media superior y superior sobre el siglo XIX. Más adelante, el instituto desempeñó un papel protagónico en la confección de la *Historia de México* que la editorial catalana Salvat emprendió en nuestras tierras con el concurso de más de sesenta académicos de las principales instituciones del país, quedando la coordinación general en manos del propio León-Portilla y las de algunos volúmenes en las de Jorge Gurría Lacroix, Edmundo O'Gorman, Ernesto de la Torre y Álvaro Matute. Los dos últimos se responsabilizaron de la segunda mitad del siglo XIX y la revolución mexicana, respectivamente. Culminada esa tarea, y también bajo la coordinación de León-Portilla, un equipo del instituto elaboró los libros de texto de la secundaria abierta, para la Secretaría de Educación Pública, en los cuales está presente el tratamiento de la historia de los siglos XIX y XX. De esta manera, la trascendencia del trabajo del instituto hacia la sociedad cumplió con creces al ofrecer una obra de divulgación que vino a llenar huecos importantes y, asimismo, un trabajo que reforzaría la educación para adultos de manera notable.

Antes de ello, el instituto había publicado la *Historia documental de México*, donde la historia moderna y contemporánea corrió a cargo del ya mencionado Ernesto de la Torre (Independencia), Moisés González Navarro (de la primera república al porfiriato) y Stanley R. Ross (revolución y contemporaneidad). Los mencionados en segundo término no estaban adscritos al instituto. La *Historia documental de México* es un libro que en la perspectiva de los años resulta ejemplar. Es uno de los grandes logros del instituto. En la parte contemporánea detacaba el hecho de que se hubieran seleccionado textos inclusive del gobierno de Adolfo López Mateos. No se trata, desde luego, de una documentación exhaustiva, sino selectiva, pero de cualquier manera abundante, muy completa y representativa.

La política académica de Jorge Gurría Lacroix avanzó de manera notable en los esfuerzos para que se intentara equilibrar el trabajo del área con el desarrollo sobre el México prehispánico y el colonial. La presencia de los dos maestros del exilio, Bosch y Ortega, la de Quirarte, De la Torre y la de quien esto escribe se enriqueció con el ingreso de tres jóvenes investigadoras, Alejandra Lajous, Brígida M. Von Mentz y Cecilia Noriega, la primera con un proyecto sobre siglo XX y las otras sobre el XIX. De ellas se publicaron obras sobre los orígenes del partido oficial, lo cual nuevamente vino a ser llamativo por tratar una época tan reciente como el maximato. Otro libro fue sobre los alemanes en la primera mitad del siglo XIX, línea de investigación que retomaría décadas más adelante otro investigador, José Enrique Covarrubias, y Cecilia Noriega trabajaría sobre el Constituyente de 1842, un estudio muy rico sobre un congreso por demás singular. Más adelante, Alejandra Lajous dio a la prensa un ambicioso manual de historia contemporánea, que lamentablemente no tuvo la divulgación deseable, ya que venía a llenar un enorme vacío como auxiliar didáctico y

divulgación. Con él se cubría prácticamente todo el siglo XX dividido en periodos presidenciales.

Si bien la presencia de dos notables investigadores especializados en historia regional, Ignacio del Río y Sergio Ortega, no incidía de manera directa en el cultivo de la historia de los siglos XIX y XX, eventualmente publicaron trabajos sobre el área. Al inicio de los años ochenta ya podía hablarse de un grupo en vías de consolidación, que lamentablemente se disolvió por la atención a responsabilidades administrativas de Ernesto de la Torre y de quien escribe, la lamentable muerte de Martín Quirarte, el cambio de residencia de Cecilia Noriega, el de adscripción de Brígida von Mentz y el posterior abandono de la tarea de investigación de Alejandra Lajous, quien desarrolló importante tarea en la recopilación de la memoria histórica del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado. Con el área mermada, la presencia de Patricia Galeana y sus trabajos sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en el imperio de Maximiliano representaron una bocanada de aire fresco. Sin embargo, su presencia fue breve, ya que emigró al campo administrativo. Un refuerzo importante fue la presencia de los archivos de los generales Juan Barragán Rodríguez y Amado Aguirre, que permitieron que Amaya Garritz Ruiz elaborara sendas guías.

Éste era el panorama que ofrecía el Instituto de Investigaciones Históricas en los últimos tiempos de su ubicación en la ya para entonces llamada Torre Uno de Humanidades. El cambio a su sede actual en 1987 demandaba un refuerzo y una nueva consolidación del área, que seguía contando con Bosch y Ortega, que para entonces entregaban un libro tras otro, y la reincorporación de De la Torre y Matute. Al final de los años ochenta y principios de los noventa se comenzó a contar con la presencia de jóvenes que encauzarían sus esfuerzos hacia el trabajo sobre el siglo XIX como Martín González de la Vara, Marcela Terrazas, Carmen Vázquez Mantecón, Leonor Ludlow, José Enrique Covarrubias y Silvestre Villegas. De este grupo, Terrazas, discípula de Carlos Bosch, se ubicó en la historia de las relaciones de México con los Estados Unidos, campo en el cual ha hecho aportaciones interesantes dentro de las relaciones bilaterales en la segunda mitad del siglo XIX. Ludlow ha consolidado temas de historia económica y formado discípulos en el área, asimismo enfocada al siglo XIX y principios del XX. Covarrubias también ha incidido en cuestiones de economía, aparte de otros intereses, como los ya señalados de viajeros y geógrafos alemanes. Vázquez Mantecón y Villegas contribuyeron a la elaboración del *Atlas nacional* del Instituto de Geografía con dos cartas de tema decimonónico de muy buena factura. Además son autores de trabajos biográficos y políticos de personajes y temas del siglo XIX. La madurez intelectual de Virginia Guedea la llevó a dar a conocer un sólido estudio sobre grupos políticos actuantes en el proceso de independencia. Por el mismo tiempo, Roberto Moreno, director del Instituto, si bien no logró consolidar el área de historia de la ciencia que pretendía, él mismo contribuyó a ella con sus estudios sobre la recepción del darwinismo en México, con lo que el instituto se abrió hacia perspectivas de trabajo que rebasaban los temas tradi-

cionales. A los estudios sobre el pensamiento histórico que había iniciado Ortega, se sumaron los de Moreno sobre el pensamiento científico. La historia de las ideas se ha enriquecido con la presencia de Evelia Trejo, incorporada al instituto ya al final de los noventa.

Con todos esos trabajos y todas las personas que los sustentaban, el siglo XIX fue siendo cubierto por la investigación histórica. De ahí la presencia de otras dos especialistas en los finales de ese siglo y principios del XX: Claudia Agostoni y Elisa Speckman. La primera ha trabajado sobre la salud y la segunda se ha ocupado de la criminalidad. Eventualmente se publicaron obras de autores externos, como la de Jorge Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, que abre una nueva línea de investigación al acercarse a un tema nada frecuentado anteriormente.

El siglo XX tardó más en ser atendido. El autor de estas líneas fue durante algún tiempo casi el único que se ocupaba de él, más a través de las páginas de la revista del área que mediante libros monográficos de los cuales dio a la imprenta uno que, dentro de la línea documental, revelaba los manejos de la elite carrancista. Ya en los años noventa, en el segundo periodo directivo de Gisela von Wobeser se hicieron esfuerzos serios para reforzar el siglo que avanzaba hacia su final. Primero se contó con la presencia de Martha Loyo, a quien se sumaron Victoria Lerner, Enrique Plasencia, Felipe Ávila y Laura O'Dogherty. El instituto ha publicado libros notables sobre el siglo XX entre los cuales destaca con mucho *José Vasconcelos. Los años del águila*, del historiador de la literatura Claude Fell, de la Universidad de París. Indudablemente se trata de la mayor contribución sobre ese personaje central de la historia del siglo XX y de su experiencia en la creación de la Secretaría de Educación Pública. Otro libro interesante de un investigador ajeno es el dedicado a *Pascual Orozco y la revolución*, del profesor Michael Meyer, de la Universidad de Arizona. La Revolución Mexicana se ha beneficiado con libros como éstos, así como con la contribución de Enrique Plasencia, quien ha dado una versión sobre la rebelión delahuertista caracterizada por la ironía y el escepticismo en un tratamiento imaginativo y crítico. Recientemente, Felipe Ávila publicó un importante libro sobre el zapatismo y Laura O'Dogherty, acerca de lo que podría llamarse "república católica" de Jalisco en la segunda década del siglo XX. De Martha Loyo se espera su investigación, ya concluida, sobre el general Joaquín Amaro y el ejército y de Victoria Lerner, sus estudios sobre exiliados mexicanos en los Estados Unidos.

El campo historiográfico ha sido abonado por el esfuerzo colectivo dirigido por Rosa Camelo, quien tomó las riendas dejadas por Ortega y Medina y quien fue apoyada por la coordinación de Virginia Guedea y Antonia Pi Suñer en dos volúmenes de una proyectada historia de la historiografía mexicana. Nuevamente el autor de estas líneas publicó un primer volumen de *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX* en el que se ocupa de "la desintegración del positivismo" y al que seguirá "el apogeo del historicismo". Asimismo, con Evelia Trejo, ha co-

ordinado un estudio colectivo sobre la historiografía mexicana del siglo XX, cuyo primer producto será dado a conocer próximamente.

En síntesis, las etapas moderna y contemporánea, o dicho de otro modo, los siglos XIX y XX, ocupan un lugar bien asentado dentro del Instituto de Investigaciones Históricas. De las contribuciones documentales, que no han sido abandonadas, se ha pasado a la elaboración de estudios originales hechos de acuerdo con los cánones vigentes. Siempre existe el problema de cómo abordar la segunda mitad del siglo XX, que los historiadores consideran demasiado cercana a sus vidas y que todavía no ven con mirada propiamente histórica. Las nuevas generaciones, que ya no la vivieron sino apenas hacia el final, son quienes tienen la palabra. Para ellas ya será un pasado cognoscible documentalmente y no a partir de la memoria personal. En la actualidad, sus temas y sus problemas no acaban de ser vistos históricamente sino a través de disciplinas sociales como la ciencia política, la sociología, la demografía o la economía. La cultura y el pensamiento tal vez han recibido más atención histórica que otros aspectos, aunque la misión más plenamente histórica consistirá en rescatar el pasado de manera más integral y, sobre todo, abordándolo como historia. Entretanto habrá que ir abriendo las brechas necesarias para llegar a cerrar el siglo que nos vio nacer. □



○ ÁREA DE MÉXICO MODERNO Y CONTEMPORÁNEO

Investigadores

CLAUDIA AGOSTONI URENCIO es doctora y maestra en Historia por la Universidad de Londres, y es licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus principales publicaciones se cuenta la coedición de la obra *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*.

ALFREDO ÁVILA es doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha obtenido los premios Marcos y Celia Maus, otorgados por la Facultad de Filosofía y Letras; el Francisco Xavier Clavijero, del INAH, y ha sido merecedor de la Medalla Alfonso Caso. Es autor, entre otros trabajos, de *En nombre de la nación. La formación del gobierno representativo en México (1808-1824)*.

FELIPE ÁVILA ESPINOSA es licenciado en Sociología por la UNAM y doctor en Historia de México por El Colegio de México. Actualmente es profesor de la UNAM en las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Sociales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones se encuentran *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes* y *Los orígenes del zapatismo*.

JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS es licenciado y maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y doctor en Historia por la Universidad de Hamburgo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre otros trabajos, es autor de *Visión extranjera de México, 1840-1867. I. El estudio de las costumbres y de la situación social, y La moneda de cobre en México, 1760-1842. Un problema administrativo*.

AMAYA GARRITZ RUIZ es maestra en Historia. Actualmente es secretaria académica del Instituto de Investigaciones Históricas. Es autora, coautora y coordinadora de varias obras y artículos, entre ellos: *Impresos novohispanos, 1808-1821*; *Un hombre entre Europa y América*; *Una mujer, un legado, una historia*, y los seis volúmenes de *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*.

VIRGINIA GUEDEA RINCÓN GALLARDO es doctora en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesora del Colegio de Historia de la misma facultad. Actualmente es directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma universidad. Entre sus publicaciones pueden mencionarse

En busca de un gobierno alterno: los Guadalupe de México y La insurgencia en el Departamento del Norte: los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla, 1810-1816.

VICTORIA LERNER SIGAL es doctora en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus diversas publicaciones pueden mencionarse "Estados Unidos frente a las conspiraciones fraguadas en su territorio por los exiliados de la época de la revolución. El caso huertista frente a Villa", y "Una derrota diplomática crucial. La lucha villista por el reconocimiento norteamericano, 1914-1915".

MARTHA LOYO CAMACHO es maestra en Historia por la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato y doctora en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente es editora de la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* publicada por este instituto. Se encuentra en prensa su libro *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército, 1917-1931*.

LEONOR LUDLOW WIECHERS es licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y doctora por El Colegio de Michoacán. Realizó estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París. Es profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus trabajos se encuentran *La banca en México, 1820-1920* y *Un siglo de deuda pública en México*.

ÁLVARO MATUTE es licenciado, maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor de licenciatura y posgrado en la misma universidad y miembro de la Academia Mexicana de la Historia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus trabajos pueden citarse *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, *La carrera del caudillo* y *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX: la desintegración del positivismo*.

LAURA O'DOHERTY MADRAZO es licenciada en Sociología y doctora en Historia por El Colegio de México. De sus publicaciones puede mencionarse *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco* y el artículo "Restaurarlo todo en Cristo: Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926".

ENRIQUE PLASENCIA DE LA PARRA es doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y actualmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones pueden mencionarse: *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)* y *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista (1923-1924)*.

ELISA SPECKMAN GUERRA es doctora en Historia por El Colegio de México y licenciada y maestra en Historia por la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus principales publicaciones se cuenta, *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1871-1910)*.

EVELIA TREJO ESTRADA es licenciada y doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora del Colegio de Historia y de la División de Estudios de Posgrado en Historia de la misma facultad. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus diversas publicaciones puede mencionarse el libro *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su Ensayo histórico y la cuestión religiosa en México*, y el artículo "La objetividad, quimera de la historia".

MARCELA TERRAZAS Y BASANTE es doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus trabajos se encuentran *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y Estados Unidos durante la dictadura santannista*, y *En busca de una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos*.

MARÍA DEL CARMEN VÁZQUEZ MANTECÓN es doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesora en el Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autora de *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura, 1853-1855*, y *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel, 1795-1853*, entre otros trabajos.

SILVESTRE VILLEGAS REVUELTAS es licenciado y maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y doctor en Historia por la Universidad de Essex. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autor de *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, "La Constitución de 1857 y el golpe de Estado de Comonfort" y "Francisco Zarco", entre otras publicaciones.

Por un lamentable error en el número anterior de *Históricas* no se incluyó la información referente a la doctora Ivonne Mijares, omisión que se corrige a continuación.

IVONNE MIJARES es licenciada, maestra y doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y profesora en el Sistema Universidad Abierta de la misma facultad. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre otros trabajos ha publicado *Mestizaje alimentario. El abasto en la ciudad de México en el siglo XVI* y *Escribanos y escrituras públicas en el siglo XVI. El caso de la ciudad de México*. □

○ PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

Facciones, partidos, disidentes y otras calamidades: México, 1808-1812

Alfredo Ávila

La aparición de grupos que pretenden llevar a cabo formas de gobierno diferentes a la establecida y políticas distintas a las aplicadas es un fenómeno tan viejo como la especie misma. Sin embargo, durante mucho tiempo no hubo ningún problema para acusar a estos individuos de simples traidores, pues osaban contrariar las medidas de un régimen cuya legitimidad era trascendente y provenía de fuera de este mundo (es decir, era ahistórica): la sanción divina. Sin embargo, este tipo de legitimidad se fue perdiendo en el transcurso del siglo XVIII (al menos en algunos países europeos y en los Estados Unidos de América), lo que ocasionó que se buscaran nuevas bases para fundar gobiernos e implementar políticas; entre ellas las más importantes tenían que ver con la racionalidad, lo cual generaba muchos problemas, pues su naturaleza era discutible. Así, no resultó extraño que los grupos mencionados al inicio de este párrafo tuvieran argumentos para asegurar que, después de todo, sus intereses y proyectos tenían tanta legitimidad o más que los de quienes ocupaban en su momento el poder. A la larga, esto condujo a la aceptación de los partidos como parte de la vida política de las naciones fundadas en principios modernos, de modo particular en aquellas que hallaban su legitimidad en la voluntad nacional. Debe señalarse que este proceso no fue sencillo y que, en muchas partes, los partidos fueron acusados de entidades perniciosas para la *res pública*. Si en la actualidad relacionamos el término "partido" con el verbo "participar" (así, los partidos encauzan la participación popular o, al menos, de quienes están interesados y pueden actuar en la política), durante mucho tiempo se hacía más bien con el verbo "partir".¹

En el mundo hispánico el paso de una legitimidad trascendente divina a una racional y secularizada (que podía fundarse en la nación, la voluntad de los pueblos o la naturaleza) fue súbito y, casi, inesperado. Cuando Napoleón capturó a los monarcas españoles y pretendió sustituir la dinastía borbónica, cortó de tajo con un sistema que había funcionado por largos siglos y mostró cómo un régimen fundado en la voluntad divina cedía ante la *fortuna* de las armas francesas. He subrayado este término, sacado de la teoría política de la Italia

¹ Para el caso del proceso de aceptación de los partidos en los Estados Unidos, véase el estudio clásico de Richard Hofstadter, *The idea of a party system. The rise of legitimate opposition in the United States, 1780-1840*, Berkeley, University of California Press, 1969.

renacentista, porque me parece que los españoles (incluidos los novohispanos) se percataron de la tremenda crisis que implicaba la irrupción de la historicidad (la accidentalidad de los acontecimientos humanos) en su futuro político.

Como puede apreciarse, esta investigación borda en la tela de las ideas políticas, pero no pretendo estudiarlas de un modo tradicional, como si fueran ajenas a los acontecimientos. De hecho, lo que propongo es considerarlas como hechos históricos y prácticas políticas, en tanto que las representaciones, propuestas y valoraciones que hacían se expresaban de alguna manera y tuvieron resultados prácticos. Es verdad que mi principal enfoque es, por lo mismo, desde el análisis del discurso y cercano a la lingüística y la semiótica, pero no por esto debe suponerse que dejaré de lado otro tipo de prácticas. Creo que el giro lingüístico puede contribuir a la renovación de los estudios de historia política, que de manera tradicional se limitaban a considerar que la causalidad de los hechos políticos (y por lo tanto su explicación) se hallaba en los intereses explícitos o no de los individuos que participaban en la toma de decisiones y en la lucha por el poder. No pretendo afirmar que este tipo de perspectiva sea desdeñable, pero me parece que la definición de los intereses políticos depende, en buena medida, de aspectos culturales,² que si no comprendemos corremos el riesgo de cometer anacronismos, como considerar que en 1808 había un grupo que quería la independencia de la nación mexicana o pensar que en ese entonces había liberales y conservadores.

Para desarrollar esta propuesta de investigación centraré mi atención en varios individuos y grupos que, desde principios del siglo XIX, empezaron a articularse alrededor de ciertas demandas, entre las que se incluía una mayor autonomía política local y bajar los elevados requerimientos fiscales de la corona. De entre estos grupos, me interesa destacar el que fuera encabezado por el marqués de San Juan de Rayas, uno de los hombres más ricos y poderosos del virreinato. Los vínculos que logró establecer incluían varias ciudades de Nueva España e incluso de la metrópoli y de otros países. Según me parece, este grupo hacia 1808 había conseguido establecer un *modus vivendi* aceptable con las autoridades virreinales, que fue fracturado de una forma súbita tras los motines de Aranjuez y las abdicaciones de Bayona. Fue entonces cuando, ante la ausencia de un monarca que diera o negara legitimidad a los proyectos políticos, procuraron realizar sus demandas. Tras el golpe de Estado del 15 de septiembre de ese año, estos individuos continuaron sus actividades aunque de un modo clandestino. Las autoridades les harían varios reveses, como cuando fueron descubiertos algunos de sus miembros en 1809 y en 1811, pero no acabaron con ellos. Cerraré la investigación en 1812, pues el establecimiento de la Constitución de

² Mi propuesta es, pues, elaborar un estudio desde la perspectiva de la cultura política, entendida como la serie de prácticas simbólicas y discursivas a través de la cual los individuos o grupos entienden y realizan la competencia de sus demandas políticas: Keith Michael Baker, *Inventing the French Revolution*, Cambridge/London, Cambridge University Press, 1994, p. 4.

Cádiz abrió nuevas posibilidades de participación política que cambiaron la cultura política de los novohispanos, amén de que el periodo constitucional ya ha sido estudiado.³

Antes de terminar sólo debo hacer dos advertencias. La primera es que, si bien es cierto que debo relatar buena parte de los acontecimientos acerca de estos conspiradores novohispanos, pues todavía es muy poco lo que sabemos acerca de ellos, insistiré en que mi interés no está en sus actividades sino en la manera como las realizaban y las entendían, es decir, en su cultura política. Por último, conviene señalar que esta investigación es sólo la primera parte de un estudio mucho más ambicioso cuyo objetivo será analizar la cultura política y la presencia de facciones, partidos, disidentes y otras calamidades en un periodo que abarcará hasta 1828. □

Seminario de Investigación de Historia Social y Cultural de la Salud en México (Siglos XVIII-XX)

Claudia Agostoni

El objetivo principal de este seminario de investigación ha sido formar y consolidar a un grupo interdisciplinario de investigadores y estudiantes en torno de la discusión y análisis de la historia social y cultural de la salud en México. Después de casi un año de trabajo, este objetivo ha sido alcanzado de forma exitosa. Esto se ha visto reflejado en el compromiso que sus participantes —tanto investigadores como estudiantes de posgrado— han manifestado. De la UNAM, el seminario ha contado con la activa participación de investigadores y estudiantes provenientes del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina y el Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina, la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales. Asimismo, ha contado con la participación de investigadores y estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (Jalapa) y la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

³ Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno. Los Guadalupes de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992; Manuel Ferrer Muñoz, *La Constitución de Cádiz y su aplicación en la Nueva España: pugna entre antiguo y nuevo régimen en el virreinato, 1810-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1993.

Durante este primer año de trabajo, las actividades del seminario se organizaron en torno de tres ejes principales de análisis y discusión. Por una parte, en el estudio de cómo las sociedades informan y socializan a sus miembros en ciertos arquetipos ideales del cuerpo y del bienestar físico y mental, de patrones de conducta higiénica y no higiénica y de estigmas asociados a ciertas enfermedades. Por otra parte, en el análisis de las continuidades y rupturas en torno de las "virtudes" y las conductas éticas y profesionales de los miembros de la profesión médica durante los siglos XVIII a XX. Y finalmente, nos ocupamos del estudio comparativo de las modalidades que las políticas de salud pública, la intervención estatal y el monopolio profesional adquirieron durante el transcurso de los siglos XVIII a XX.

Nuestras metas para el próximo año son continuar con las reuniones mensuales de investigación y discusión, así como organizar un encuentro en el cual los miembros presenten sus resultados de investigación en torno de las temáticas antes mencionadas. □



○ REIMPRESOS

Cinco años de historia en México*

Edmundo O'Gorman

No sé si agradecer a mi buen amigo Eduardo Nicol, que tanto y tan calladamente ha hecho por esta revista, el haberse fijado en mí para encomendar el informe acerca de las actividades y las tendencias en el campo de las disciplinas históricas en México durante los últimos cinco años. La tarea es tan laboriosa como ingrata: pide un esfuerzo nada agradable de minuciosa revisión, y a fin de cuentas se le ha de cargar a uno con la culpa de lo que siendo necesarias omisiones se echarán a cuenta de imperdonable olvido, ya que no a dañada intención. Pero además, siendo uno de la misma arma y no por accidente hombre de carne y hueso, de pasiones y gustos ¿cómo no dar la preferencia a aquellos que a uno le parece merecerla? No se llame nadie a engaño, ni se dé por ofendido el omitido, que mala fe no la hay. Trataré, pues, hasta donde alcance, de poner las cosas en su punto, que no es un inventario lo que se me ha pedido, ni soy yo persona para hacerlo. La cosa, al fin y al cabo, tiene muy escasa importancia y haga el inconforme por su cuenta lo propio hasta donde él alcance y lo mejor que le venga en gana, y todos amigos.

El propósito, pues, de este artículo es dar una idea de la actividad más reciente en México (1940-1945) en el campo de la historia, y asimismo de las diversas tendencias que en ella se manifiestan. Dos cosas habrá que hacer: la una, informar acerca de los hechos, no sin selección, pero lo más cabal y puntualmente que sea dable en un artículo como éste; la otra, extraer de esos hechos algún resultado esencial que indique las orientaciones y tendencias que los dominan. Y manos a la obra.

I

Parece conveniente despachar esta primera parte dividiéndola en tres apartados generales, es a saber: 1. *Instituciones*, que son las personas; 2. *Publicaciones*, que constituyen la manifestación más permanente de la actividad, y que pueden subdividirse en libros y revistas, y aquéllos, a su vez, en libros de contenido

* Publicado originalmente en *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, v. X, n. 20, octubre-diciembre 1945, p. 167-183 [Nota del editor].

documental o de divulgación de materiales y en libros de aportación personal y de interpretación, y 3. *Otras actividades*, como son cursos, seminarios, congresos y reuniones de esas llamadas, rara vez con verdad, de mesa redonda.

1. *Instituciones*

La Universidad Nacional de México atiende las exigencias del estudio de la historia por medio de varios órganos. Viene en primer término la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, que es la institución de enseñanza superior de esa disciplina, donde se ofrece al estudiante una gran variedad de cursos en todas las ramas de la disciplina, con la especialidad en Historia de México. No debe ocultarse, sin embargo, la urgente y grave necesidad que existe de revisar los programas para ajustarlos a las nuevas orientaciones que están indicadas por las recientes especulaciones de la filosofía de la historia.

Además de la facultad, la Universidad tiene un Instituto de Investigaciones Históricas, de recentísima creación (1945) y un Instituto de Investigaciones Estéticas cuyas actividades, fundamentalmente de índole histórica, son modelo en su género. Del Instituto de Investigaciones Históricas quizá pueda decirse que se echan de menos en su composición actual elementos que atiendan, como es de razón, los aspectos filosóficos de la historia, tan de capital importancia para el pensamiento histórico contemporáneo. Es de esperarse que esta omisión pronto se subsane.

Por último, deben mencionarse, también como órganos universitarios cuyas actividades están relacionadas estrechamente con la Historia, al Departamento de Humanidades y la Comisión Editorial.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia es, sin duda, una de las instituciones de exploración arqueológica y de investigación histórica mejor acreditadas de América. De él depende la Escuela Nacional de Antropología que colabora en parte con la Universidad, pero cuya estructura es independiente de ella. Merecen especiales elogios los doctores Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla, principales organizadores de la escuela, por la manera ejemplar en que funciona la institución, por tantos motivos digna de ser imitada.

El Colegio de México se ha distinguido por algunas publicaciones importantes en materia de Historia. Tiene un Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Silvio Zavala, en que se ofrecen cursos y seminarios a un grupo reducido de becarios, y, también dentro del Colegio, ha venido trabajando un Seminario de Investigación del Pensamiento Hispanoamericano, dirigido por el eminente intelectual José Gaos. Hay además un Centro de Estudios Sociales dirigido por José Medina Echavarría.

Como instituciones oficiales deben mencionarse el Museo de Historia, ahora adecuadamente instalado en el Castillo de Chapultepec; el Archivo General de la Nación, tan importante como dejado de la mano oficial, y El Colegio Na-

cional, cuyos miembros, los intelectuales consagrados, ofrecen cursos de cultura superior al público en general.

Existen varias sociedades y agrupaciones dedicadas al cultivo de la historia. Las principales son las academias Mexicana de la Historia, la Nacional de Geografía e Historia y la Mexicana de Genealogía y Heráldica; las sociedades Mexicana de Antropología, la Mexicana de Historia y su Sección Estudiantil, la Mexicana de Geografía y Estadística, la Antonio Alzate y la Folklórica de México. Hay un Centro de Estudios Históricos Franciscanos, y además existen algunas sociedades e institutos en los estados, como el Instituto de Estudios Históricos Oaxaqueños, fundado en 1943, y la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, organizada por el señor León Barri. Por último, mencionaré las más recientes instituciones extranjeras de cultura establecidas en México, o sean la Biblioteca Benjamín Franklin, el Instituto Anglo-Mexicano de Cultura y l'Institut Français d'Amérique Latine, cuyas actividades no son ajenas a los estudios históricos.

2. Publicaciones

En modo alguno se desea dar una bibliografía de la producción histórica en México durante los últimos cinco años. Para desahogar este importante capítulo de la revisión, se han consultado bibliografías para entresacar lo que ha parecido más significativo. Como ya se anunció, es conveniente dividir la materia en tres secciones: revistas, libros de contenido documental o de divulgación de fuentes, y libros de aportación personal y de interpretación.

a) Revistas

Digamos primero de la presente revista *Filosofía y Letras*, cuyos cinco años de existencia se conmemoran en este número. Cuenta la revista con una Sección de Historia donde da cabida a artículos de interpretación y de crítica referentes a esa materia, excluyendo colaboración puramente documental. Universitaria también es la revista del Instituto de Investigaciones Estéticas, que aparece con el título de *Anales* y que es la más importante publicación en materia de investigación de historia del arte mexicano. El *Boletín del Archivo General de la Nación* es el órgano oficial destinado a dar a conocer los documentos históricos que se conservan en el Archivo y es, sin duda, la publicación mexicana más importante en su género. La *Revista de Historia de América*, patrocinada por el Instituto Panamericano, admite artículos de aportación personal y de colaboración documental. Contiene, además, una importante sección de bibliografía. Es semestral y lleva publicados 19 números que alcanzan hasta junio del año en curso. Aun cuando es regla que las academias y sociedades se propongan dar a conocer sus

trabajos en boletines o revistas, las únicas que recientemente lo han hecho de un modo regular son la Academia Mexicana de la Historia, que ha venido publicando sus *Memorias* desde 1942 hasta la fecha, y la Academia Nacional, que publica sus boletines a partir de enero de 1945. También la Sociedad Folklórica ha sacado su *Anuario* desde 1940. Ha habido revistas especializadas en asuntos históricos, publicadas por particulares, que no debemos olvidar, aun cuando ahora han dejado de existir. La más antigua es *Estudios Históricos*, animada por el escritor José C. Valadés; en seguida *El Movimiento Histórico*, editada por Pablo Herrera Carrillo, y, por último, *Divulgación Histórica*, revista mensual dirigida por Alberto María Carreño, que comenzó en noviembre de 1939 y terminó en octubre de 1943, abarcando cuatro volúmenes de doce números.

Otras revistas de particulares, no especializadas en historia, pero en cuyas páginas se encuentran artículos relativos a esa disciplina, y también notas y crítica de libros, son *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*, ambas organizadas por Octavio G. Barreda; la preciosa revista *Ábside*, del P. Gabriel Méndez Plancarte; la importante publicación *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva Herzog y Juan Larrea, y, por último, la reciente revista *Occidente*, animada por un grupo de intelectuales a cuya cabeza está Agustín Yáñez. En los estados también existen publicaciones periódicas dedicadas a la historia. Para sólo hablar de algunas, citaremos los *Anales del Museo Michoacano*; *Estudios Históricos* (Guadalajara), publicada por Luis Medina Ascencio; *Cuadernos de Historia* (Yucatán), de Carlos R. Menéndez, y *Letras y Armas*, de Monterrey, que no es exclusiva de historia.

b) Libros de fuentes

No se harán aquí menciones especiales de trabajos de la índole de bibliografías, catálogos, guías e índices, pues basta indicar que durante los cinco años últimos esta especie de obras se ha multiplicado considerablemente. Los trabajos de los señores Millares Carlo, Iguíniz, Mantecón, Amo y otros son dignos de todo elogio. El Archivo General de la Nación ha seguido publicando sus catálogos, y últimamente se han aumentado considerablemente las plazas de empleados catalogadores a fin de reforzar este aspecto tan importante de sus actividades. También merece mención especial la *Guía del Archivo Histórico de Hacienda*, a cargo del señor Agustín Hernández, y que ya alcanza un número muy crecido de fichas.

Durante los años que se revisan, aparecieron varias colecciones de carácter documental. Se completaron los volúmenes que faltaban del *Epistolario de la Nueva España* (Paso y Troncoso); la *Biblioteca Histórica Mexicana*, editada por la Casa Porrúa e Hijos, Antigua Robredo, se enriqueció con un título (Gómez de Cervantes, *La vida económica y social de la Nueva España*, 1944); el Fondo de Cultura Económica publicó la colección *Fuentes para la historia del trabajo*, compilada por Silvio Zavala; Ignacio Rubio Mañé sacó su *Archivo de la Historia de*

Yucatán, Campeche y Tabasco; Louis Hanke publicó en México su *Cuerpo de documentos del siglo XVI*; Vargas Rea dio a la luz su pequeña biblioteca de obras históricas raras, y la Casa Porrúa Hermanos lanzó su Colección de Escritores Mexicanos, que contiene obras tan importantes como el Clavijero. Pronto aparecerá un *Cedulario de la Real y Pontificia Universidad*, compilación de Tate Lanning, publicado por la universidad.

Un capítulo muy importante dentro de las publicaciones de fuentes lo constituyen los títulos de reediciones de grandes libros de nuestra historia. Ya mencionamos a Clavijero; podemos añadir *Historia natural y moral* del padre José de Acosta, los *Apostólicos afanes* del padre Ortega, la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, la *Historia de las plantas* de Francisco Hernández, *La Conquista de México* de López de Gómara, el *Ensayo político de la Nueva España* de Von Humboldt, el *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios* de Ginés de Sepúlveda, *Investigación filosófico natural* y *Los libros del alma* de Alonso de la Veracruz, la *Historia de los indios* de Motolinia, la *Breve y sumaria relación* de Zorita, las *Noticias de la California* del padre Venegas y la *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán* de Molina Solís. Especialmente importantes fueron el *De único modo vocationis* del padre Las Casas, y muy reciente, el llamado *Códice Chimalpopoca*, versión de Primo Feliciano Velázquez.

Para material de estudios biográficos, podemos mencionar los documentos relativos a *Fray Juan de Zumárraga*, publicados por Alberto María Carreño; la *Postera voluntad y testamento de Cortés*, *La Noche Triste* y *Francisco Cervantes de Salazar* y *Eugenio Manzananas*, los tres debidos a las investigaciones del señor G. R. G. Conway, y, por último, un grueso volumen conteniendo *Escritos inéditos de fray Servando Teresa de Mier*, compilación y notas de Miquel i Vergés y Díaz Thomé.

El primer lugar, por lo que toca a publicaciones de materiales para la historia del arte en México, debe reservarse a los monumentales *Catálogos de construcciones religiosas* (estado de Hidalgo), editados por la Secretaría de Hacienda, reuniendo los trabajos de comisiones que para ese efecto se habían nombrado. La organización del material y el pesadísimo trabajo de impresión han estado a cargo de Justino Fernández, quien, además, tiene ya preparado el volumen correspondiente al estado de Yucatán que pronto verá la luz pública. Dos obras más mencionaremos en conexión con publicaciones de fuentes para la historia del arte: *Imaginería colonial* y *La sillería del coro de San Agustín*, ambas del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad.

Para concluir este apartado pueden citarse unas cuantas colecciones y libros documentales de interés general. Desde luego registramos las colecciones antológicas de la Biblioteca del Estudiante Universitario, del Pensamiento Democrático Americano y de la Biblioteca Enciclopédica Popular de la Secretaría de Educación Pública. Además, algunas obras como *Libertad del comercio en la Nueva España* de Chávez Orozco, *La Independencia y la prensa insurgente* de Miquel i Vergés, *La alfabetización en la Nueva España* de Rómulo Velasco Ceballos, la *Relación breve de la venida de la Compañía de Jesús* (prólogo y notas de Francis-

co González de Cossío) y *Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de Nueva España*, con una introducción de Julio Jiménez Rueda, libro con que el Archivo General reanudó la publicación de su colección de obras. El Archivo tiene en preparación *Libros de votos de la Inquisición, siglo XVI*, y Rafael García Granados, del Instituto de Investigaciones Históricas, lleva muy adelantado un *Catálogo de caciques y señores de la Nueva España*. El mismo instituto tiene el proyecto de publicar la voluminosa colección de documentos del archivo particular del general Porfirio Díaz.

c) *Libros de aportación personal e interpretación*

En este apartado, más que para ningún otro, se impone la necesidad de seleccionar los títulos, dado el muy crecido número de publicaciones que registran las bibliografías correspondientes a los últimos cinco años. Primero daremos una idea de la producción histórica mexicana relativa a México, y en seguida de los libros de interés histórico general, en su mayoría traducciones, publicados en México.

Fueron escasos, aunque no faltaron del todo, los estudios historiográficos. En 1942, Ramón Iglesia publicó un magnífico volumen, *Cronistas e historiadores de la Conquista de México*, que a pesar de las novedades que contiene, no ha recibido la atención que merece. El mismo Iglesia nos dio, dos años después, su *El hombre Colón y otros ensayos*, que también contiene artículos importantes de orientación y crítica historiográfica. Por último, muy reciente, el libro *Estudios de historiografía de la Nueva España*, que es una colección de trabajos de curso de los estudiantes del Centro de Estudios Históricos, todos ellos bajo la inspiración del propio Ramón Iglesia.

Como obras de tipo general, hemos de mencionar la *Historia de la nación mexicana* (1940) del padre Mariano Cuevas, y la voluminosa *Historia de México* del padre Bravo Ugarte, que es un trabajo de indiscutible mérito y de gran utilidad por su valor informativo.

Como siempre acontece, el género biográfico tiene en su haber el mayor número de títulos, circunstancia nada casual y, por lo contrario, muy significativa. Hay un poco de todo, más malo que bueno, y en términos generales el tono de la producción es de divulgación pseudoliteraria. La Editorial Xóchitl ha venido publicando una colección de *Vidas Mexicanas* que ya cuenta con más de veinte títulos. Para mi gusto destaco entre ellos a *Gastón de Raousset* de Ramírez Cabañas, *Fray Bartolomé de las Casas* de Agustín Yáñez, *Fray Junípero Serra* de Herrera Carrillo, el *Amado Nervo* de Ortiz de Montellano, el *Iturbide* de Rafael Heliodoro Valle y el *Moya de Contreras* de Jiménez Rueda.

Merecen mención particular, por diversas razones de excelencia, el *Crecencio Rejón* de Echánove Trujillo, *Fray Margil de Jesús* de Eduardo Enrique Ríos, *Enrico Martínez* de Francisco de la Maza, *Fray Andrés de Urdaneta* del padre Cuevas; pero sobre todo el estudio de Antonio Castro Leal sobre Juan Ruiz de Alarcón y

la biografía de Cuauhtémoc de Héctor Pérez Martínez. Ignacio Rubio Mañé prepara un estudio sobre Revillagigedo que promete ser una muy completa compilación y ordenación de documentos inéditos relativos a ese importante personaje de nuestra historia.

Dentro del género biográfico habrá que mencionar, para terminar, *La familia Carvajal* de Toro, *Hernán Cortés, sus hijos y nietos* de Romero de Terreros, *Biografía de Francisco Xavier Gamboa* de Esquivel Obregón, *Siluetas michoacanas* de Aguayo Spencer y *Rodríguez de Albornoz* de García Guiot.

Un capítulo importante de la producción histórica lo constituyen las monografías y estudios relativos a la historia del arte, siendo de advertir el gran interés que este género de trabajos ha despertado en los últimos años, de tal modo que quizá aquí sea donde se encuentre en mayor número lo mejor de nuestra más reciente producción histórica. Ya en 1940, Cardoza y Aragón nos dio su precioso libro *La nube y el reloj*, que coloca a gran altura la crítica literaria artística en México. Por otra parte, han salido estudios monográficos interesantísimos, como son *La Casa de Montejo* de Rubio Mañé, las *Notas de platería* de Artemio de Valle-Arizpe, *La escultura colonial* de Moreno Villa, el *Pátzcuaro* de Manuel Toussaint, *Las tesis impresas de la antigua Universidad* de De la Maza, y, en preparación, Manuel Toussaint tiene una monografía definitiva sobre la catedral de México y Justino Fernández un estudio sobre el Neoclásico. También de próxima aparición, Toussaint promete un trabajo sobre *El arte mudéjar en México* que, como todo lo suyo, será una valiosa aportación al mejor conocimiento de nuestro pasado artístico.

Intencionalmente he dejado para el final la mención de cuatro obras capitales en materia de arte. La más antigua (1942) es el *José Clemente Orozco* de Justino Fernández. Trabajo de crítica profunda de la obra del gran pintor mexicano. Viene en seguida (1944) la monumental obra de Salvador Toscano, el *Arte precolombino*, libro en que se recogen las últimas investigaciones arqueológicas y se presentan en una síntesis original y sugestiva desde el punto de vista artístico. Pese a la deficiencia capital de este libro, que consiste en no entrar a los fondos radicales del problema filosófico sobre el concepto de la estética indígena, se trata de la más valiosa aportación que sobre la materia se ha hecho hasta ahora, y que a mi parecer supera con mucho la obra de Keleman. En este año, también de Justino Fernández, salió *Prometeo, ensayo sobre pintura contemporánea* que, aun cuando no puede clasificarse estrictamente como libro de historia en el sentido tradicional, sí que lo es en el sentido más amplio y comprensivo. En efecto, Fernández somete al análisis filosófico-histórico la trayectoria de la pintura contemporánea para colocar dentro de ella la obra de dos mexicanos: Diego Rivera y José Clemente Orozco, mostrando la significación positiva de estos dos artistas en la historia universal. A partir de esta obra de Justino Fernández, ya no podrá ignorarse el verdadero sentido de la pintura mexicana moderna. Finalmente, en preparación, Manuel Toussaint tiene su *Historia del arte colonial* que durante tantos años ha venido trabajando y que será, sin duda, la obra capital

sobre la materia, tanto por la investigación que supone, como porque en ella se verá lo que en conjunto significa nuestro espléndido pasado artístico.

La historia literaria se ha enriquecido con trabajos de Jiménez Rueda, Méndez Plancarte, Antonio Castro Leal, Agustín Yáñez y el padre Garibay, para sólo mencionar los nombres más destacados. Los títulos que me parecen especialmente significativos son, además del *Juan Ruiz de Alarcón* ya citado de Castro Leal, *Humanistas del siglo XVIII* y *Poetas novohispanos* de los Méndez Plancarte, *Letras mexicanas en el siglo XIX* de Jiménez Rueda y el breve pero sugestivísimo ensayo *El contenido social de la literatura iberoamericana* de Agustín Yáñez. También hemos de mencionar la colección de Textos de Literatura Mexicana de la Universidad Nacional y la Colección de Escritores Mexicanos que dirige Castro Leal. En el *Boletín del Archivo General de la Nación* se va concediendo mayor interés a documentos de nuestra historia literaria. En íntima conexión con obras de historia artística conviene registrar una obra interesante que debe servir de invitación para seguir por ese camino. Me refiero al estudio *Danza de los Concheros*, en el que colaboraron Justino Fernández, Vicente T. Mendoza y el pintor Rodríguez Luna.

En esta reseña no tengo el propósito de incluir la importante contribución de los arqueólogos, cuyos trabajos desgraciadamente me resultan un tanto ajenos en vista de que hasta ahora parece que no están dispuestos aún a intentar obras de síntesis e interpretación. Registraré tan sólo *Los mayas antiguos* (1942) de varios autores, *La civilización azteca* de Vaillant, traducción al español publicada en México, y *La esclavitud prehispánica entre los aztecas*, pequeño estudio de Bosch García. Y a este respecto quiero decir a los arqueólogos y en particular al doctor Alfonso Caso, por quien tengo grande admiración, que estamos en ansiosa espera de los trabajos que sólo ellos pueden darnos y que por medio de ellos empiecen a ponernos en contacto humano con el alma de los antiguos pueblos de nuestro continente. Tengo la impresión, quizá hija de la impaciencia, que rascar la tierra y juntar tepalcates tiene, como todo en esta perentoria vida nuestra, un límite forzoso.

Y ahora, un poco en desorden, listaré algunos títulos que servirán para completar el panorama de la producción histórica de los últimos cinco años. En historia de la religión, están *La obra de los jesuitas mexicanos* (1941) del padre Decorme, *Apuntes sobre el Regio Patronato* (1941) del padre García Gutiérrez, y de próxima publicación un interesante libro de Jiménez Rueda: *Herejías y supersticiones en la Nueva España*, en que se abre brecha para el conocimiento de la vida espiritual en tiempo de la Colonia. Como aportación al estudio de historia de las instituciones, tenemos *Apuntes para la historia del derecho en México* de Esquivel Obregón, y *Las Casas ante la doctrina de la servidumbre natural* de Silvio Zavala. Una serie de títulos que podrían clasificarse bajo el rótulo de historia de la cultura y de la política está formada por *Pasado inmediato* de Alfonso Reyes, *El porfirismo* de Valadés, *Última Tule*, también de Reyes, *Fundamentos de la historia de América* de Edmundo O'Gorman, *Las cuatro grandes crisis de la educación en México* de Ezequiel A. Chávez, *La Revolución Mexicana en crisis* de Silva Herzog

y *De la Conquista a la Independencia* de Picón-Salas. Más propiamente en relación con la historia de las ideas, encontramos tres importantes títulos: *Historia de la filosofía en México* de Samuel Ramos, y *El positivismo en México* y *Apogeo y decadencia del positivismo en México* de Zea, libros cuya orientación debe su autor a José Gaos, como director del seminario donde Zea llevó a cabo sus primeras investigaciones. El mismo origen reconoce la tesis de la señorita Pérez Marchand: *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México*, que es un estudio sugestivo de valiosa investigación en el Archivo Inquisitorial de Nueva España. También en conexión con la historia de las ideas en México habrá que listar *Pensamiento de lengua española* de José Gaos, donde el distinguido pensador español radicado en México, ya mexicano oficialmente y mexicanizado en tantos aspectos, reúne artículos y notas que en conjunto son un significativo índice de la cultura en México en los últimos años. Contribución a la historia de las ideas, la constituyen los prólogos y selecciones de las colecciones de Antología del Pensamiento Democrático y Político Americanos, con títulos como *Manuel González Prada* de Luis Alberto Sánchez, *Domingo Faustino Sarmiento* de Pedro de Alba, *Carlos Pereyra* de González Ramírez y *Fray Servando Teresa de Mier* de E. O'Gorman. La historia regional está representada por *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya* de Sarabia y, ya en prensa, por el segundo volumen de *Coahuila* de Vito Alessio Robles. En iguales condiciones, *Mapas antiguos del valle de México* de Ola Apenes.

Si pasamos en seguida a los libros de historia general que últimamente se han publicado en México, advertiremos que el gran volumen de esa producción se debe al Fondo de Cultura Económica, o más justamente dicho, se debe a los abnegados y algunas veces olvidados esfuerzos del cuerpo de traductores cuyos servicios aprovecha el Fondo. Se trata en su mayoría de intelectuales españoles refugiados en nuestro país. Me es peculiarmente grato tener la oportunidad de consignar aquí los nombres de algunos de ellos con quienes, no solamente México, sino todos los países de habla española, han contraído una deuda cultural inestimable: José Carner, E. Díez-Canedo, José Gaos, J. David García Bacca, F. Giner de los Ríos, Ramón Iglesia, Eugenio Imaz, José Medina Echavarría, A. Millares Carlo, Eduardo Nicol, Luis Recaséns Siches, Juan Roura-Parella, A. Sánchez Barbudo, M. Sánchez Sarto y Joaquín Xirau. A éstos deben añadirse otros, así mexicanos como españoles, que sólo omito por falta de espacio. Benemérito como traductor, Eugenio Imaz, que nos va dando la obra de Dilthey en ocho gruesos volúmenes. Mencionaremos en seguida algunos títulos de libros de historia, como *Reflexiones sobre la historia universal* de J. Burckhardt, traducción de W. Roces; *Filosofía de la Ilustración* de E. Cassirer, traducción de Eugenio Imaz; *La historia como hazaña de la libertad* de Benedetto Croce, traducción de Enrique Díez-Canedo; *Historia e historiadores del siglo XIX* de G. P. Gooch, traducción de E. de Champourcin y Ramón Iglesia; *Formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII* de B. Groethuysen, traducción de José Gaos; *Paideia* de W. Jaeger, traducción de J. Xirau (t. I) y W. Roces (t. II); *El historicismo y su génesis* de F. Meinecke, traducción de J. Mingarro y San Martín y Tomás

Muñoz Molina; *Ideología y utopía* de K. Mannheim, traducción de Salvador Echavarría; *Historia de la cultura* de A. Weber, traducción de Recaséns Siches; *Historia económica general* de Max Weber, traducción de J. Sánchez Sarto; *Historia política de Inglaterra* de Trevelyan, traducción de Ramón Iglesia; *El derecho divino de los reyes* de Figgis, traducción de Edmundo O'Gorman; *La historia de los papas* de Ranke, traducción de Eugenio Imaz; y para poner fin a esta lista que ya va siendo interminable, registramos el *Demóstenes* de Jaeger, traducción de Eduardo Nicol. Por razones de justicia he tenido especial cuidado en mencionar a los traductores, puesto que por la índole, por la importancia y por el volumen de esas obras y otras semejantes, la tarea de traducirlas cuenta de un modo prominente en el haber intelectual de quienes las desempeñaron.

3. Otras actividades

Entre las actividades de interés para la historia, se han de poner en primer término los cursos académicos regulares que ofrecen varias instituciones de las ya nombradas en este informe, es a saber: la Universidad Nacional, por medio de la Facultad de Filosofía y Letras en el grado superior de la enseñanza; El Colegio de México, por medio del Centro de Estudios Históricos y del Seminario de Investigación del Pensamiento Hispanoamericano, dirigidos por Silvio Zavala y José Gaos, respectivamente. Otros centros de estudios organizados por El Colegio de México guardan en sus actividades más o menos estrecha relación con la historia. Por último, la Escuela Nacional de Antropología también ofrece cursos de historia. No deben omitirse los pequeños seminarios que se organizan cada año en colaboración con los profesores norteamericanos que nos visitan durante el periodo de cursos de la Escuela de Verano, y especial mención merece el seminario que ofreció el doctor Herbert Bolton este año y que se instaló en el Archivo General de la Nación. Además de los cursos regulares, la Facultad de Filosofía y Letras ha organizado Cursos de Invierno, que consisten en conferencias para el público en general, de los cuales muchos son de índole histórica. De éstos, tuvieron éxito especial los Cursos de 1942. Los institutos de cultura extranjeros también ofrecen con cierta regularidad conferencias que no son ajenas a la historia.

Un capítulo aparte merecen los congresos mexicanos de historia. Hasta la fecha se han reunido siete veces. El primero en Oaxaca, 1933; el segundo en Mérida, 1935; el tercero en Monterrey, 1937; el cuarto en Morelia, 1940; el quinto en Guadalajara, 1942; el sexto en Jalapa, 1943, y el séptimo en Guanajuato, que acaba de clausurar sus sesiones, determinando que el próximo, o sea el octavo, se reúna en Chihuahua, en 1947. El material de ponencias y discusiones que se ha reunido en estos congresos es importante. Habrá de todo, malo, bueno y regular; pero es imposible hacer un balance de estas actividades, puesto que hasta ahora, y a pesar de los acuerdos tomados, no se han llegado a publicar las memorias corres-

pondientes. Sería muy bueno si las instituciones científicas del país nombraran una comisión que se encargara de preparar estos materiales, poniendo a su disposición los medios necesarios para llevar a cabo la publicación.

Otras reuniones merecen figurar en esta reseña. Debe registrarse la Conferencia de Mesa Redonda de Problemas Antropológicos celebrada durante los días del 25 de agosto al 2 de septiembre de 1943. De mayor interés práctico fueron los acuerdos tomados por los Congresos Nacional de Archivistas y de Bibliotecarios reunidos en 1944. Las conclusiones a que llegó el de Archivistas se publicaron en el *Boletín del Archivo General de la Nación* (XV-717-724).

Muy importante por la materia, por las discusiones y por los acuerdos fue la Primera Conferencia de Mesa Redonda para el Estudio de la Técnica de la Enseñanza de la Historia inaugurada por el secretario de Educación Pública el 11 de mayo de 1944. Las ponencias y los resúmenes de las principales intervenciones fueron recogidos por la revista *Educación Nacional*, n. 5, junio de 1944. Entre otros acuerdos se resolvió nombrar una comisión organizadora de un Seminario para el Estudio de la Técnica de la Enseñanza de la Historia que se reunió durante los días 16 a 21 de marzo de 1945 (véase *Revista de Historia de América*, n. 19, junio de 1945). De una discusión sostenida en esta reunión entre el doctor Silvio A. Zavala y el que escribe estas líneas, se vio la necesidad de convocar a una junta para discutir libremente los problemas filosóficos implícitos en la actividad del historiador. La Sociedad Mexicana de Historia se avocó el conocimiento de esta cuestión, y previos los arreglos del caso convocó a la junta. Se convino entre el doctor Zavala y E. O'Gorman que cada uno escribiría una breve ponencia sobre el tema "Consideraciones sobre la verdad en historia" y que, además de invitar a los más distinguidos historiadores y filósofos para que participaran en los debates, tanto el doctor Zavala como O'Gorman invitarían especialmente cada uno a dos intelectuales cuyas opiniones coincidirían con las de ellos. El doctor Zavala designó a los señores Rafael Altamira y Barnés; O'Gorman, a José Gaos y Ramón Iglesia. A petición del doctor Zavala la fecha de reunión de la junta se difirió, fijándose definitivamente para el día 15 de junio del año en curso. Desgraciadamente el doctor Zavala se ausentó del país en esos días sin dejar su ponencia, y sin que hubiese pedido a ninguna de las dos personas designadas por él que lo suplieran en ese formal compromiso que había contraído.

A pesar de la ausencia del doctor Zavala, pues, se reunió la junta en un salón de El Colegio de México el día señalado. Concurrieron, además de los ya indicados, los señores Alfonso Caso, Medina Echavarría, Eugenio Imaz, Pablo Kirchoff, Rubín de la Borbolla, Justino Fernández, Eduardo Nicol, Rafael Heliodoro Valle, Arturo Arnaiz y Freg y otros. La junta celebró cuatro sesiones; leyeron trabajos en su orden, E. O'Gorman, Alfonso Caso y Ramón Iglesia, tomando parte en las discusiones todos los nombrados. Esta junta es digna de especial consideración, porque sus discusiones revelaron de un modo patente las diversas y hasta opuestas orientaciones que existen en la actualidad dentro de la actividad de los historiadores e intelectuales en México. En el apartado siguiente haré algunas

consideraciones pertinentes, permitiéndome por ahora llamar la atención al lector que en este mismo número de la revista se dan a conocer las ponencias y algunas notas de las principales intervenciones de los participantes.*

II

Visto así a través de las bibliografías y de la reseña de las actividades generales, el panorama de las disciplinas históricas en México durante los últimos cinco años no está del todo mal. Un poco en todos los aspectos se ha venido trabajando con entusiasmo y buena fe, cualesquiera que sean las orientaciones y las tendencias. Todavía se echan de menos muchas cosas, por ejemplo un Instituto de Investigación de la Cultura Mexicana, donde los historiadores pudiesen trabajar en estrecha comunicación e intercambio con el arqueólogo, el sociólogo, el filólogo y el filósofo. Es decir, un centro de estudios de las ciencias humanas o del espíritu pensadas con vista de las realidades culturales de nuestro país. Ninguna de las instituciones existentes acaban de satisfacer plenamente esta exigencia, ya sea por ser demasiado especializadas, ya por la orientación general que les han comunicado sus dirigentes. En el fondo de esta crítica hay, claro está, una inconformidad de mi parte con la tendencia que predomina hoy en día en México en los estudios históricos. ¿Qué decir, por ejemplo, de la *Revista de Historia de América*? Tiene a su favor, sin duda, muchos méritos que sólo la ceguera maliciosa podría negar; pero es también evidente que en una proporción muy considerable de su colaboración, en el tono general de los intereses que fomenta, y en la ideología que inspira a sus páginas se percibe un sentido científicista y especializado que peligrosamente se acerca a la esterilidad espiritual de las proverbialmente famosas tesis de las universidades alemanas. Y bien está que estudios de ese tipo se sigan haciendo; pero mal está que se sigan sirviendo bajo el signo de ser culminación y remate del pensamiento histórico. Un instituto como el que insinué más arriba podría darnos la revista deseada, que fuera a un tiempo escuela y registro del pensamiento histórico vivo, reflejo y a la vez portavoz de las inquietudes espirituales de nuestros días. ¿Qué eso es filosofía y no historia? Francamente no entiendo. Y también se dice por ahí que a nosotros los iberoamericanos, a nosotros los mexicanos no nos conviene romper las ataduras de los ficheros, de las investigaciones exhaustivas y de las notas al calce; que a nosotros los iberoamericanos, a nosotros los mexicanos nos conviene quedar reciamente uncidos al carro de la especialización científica positiva, porque nosotros los mexicanos, los iberoamericanos somos imaginativos en ex-

* La referencia es "Sobre el problema de la verdad histórica", en *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, v. X, n. 20, octubre-diciembre 1945, p. 245-272; reimpresso en Álvaro Matute et al., *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP, 1974, 207 p. (SepSetentas, 126), p. 32-65. [Nota del editor.]

ceso, "dilettantes" de la cultura. Pero quien así dice que somos eso que dice que somos, no repara en que, generalizando absurdamente, incurre en lo que censura, y en todo caso, no advierte que en el fondo de esa tesis hay una petición pro inautenticidad. Y es que en seguimiento inconsciente de la dolorosa trayectoria de nuestros pueblos, prohíjan algunos el grotesco disparate que para llegar a ser lo que somos, es decir, españoles e iberoamericanos, hemos de ser otra cosa, es decir, ingleses y norteamericanos. Porque estigmatizar de "dilettantismo" nuestro pensamiento es cosa parecida a lo que los griegos hacían cuando apellidaban de bárbaros a quienes no hablaban su idioma. "Dilettantismo" e imaginación, si alguno, es el secreto de lo mejor de nuestras letras, de nuestro pensamiento, de nuestras historias. ¿Cómo pedir que para comprenderlas asesinemos cruelmente nuestro propio "dilettantismo" y la facultad creadora? Pero es que esta palabreja "dilettantismo" no es sino el león desdentado de los terroristas científicos para espanto de los poetas en ciernes, es decir, del verdadero científico, del filósofo, del historiador y, en suma, del hombre culto. Y no creo que esto que digo dañe a nadie ni ponga en peligro nada que merezca salvarse. Que es indispensable el trabajo previo de información y necesario adiestrar investigadores claro está, y de puro aburrimiento se me cae la pluma para tener que decir que sí, que es necesario, y qué.

Sin desdeñar, pues, lo que se ha hecho y viene haciendo, guardémonos de mirar satisfechos con obnubilada paternal complacencia el panorama de las actividades históricas que he requerido presentar en la primera parte de este informe. Ya en 1942 indiqué que podía advertirse un desplazamiento de la preocupación general hacia la historia de la cultura en sustitución de la antes predominante por la historia puramente anecdótica. Éste es un hecho que ahora fácilmente se comprueba con la lectura de los títulos de las obras que he seleccionado. Sea en buena hora y cárguese al haber del balance. En los últimos cinco años se han producido obras sugestivas, obras cuyos autores han logrado superar el "terror a equivocarse", precio y riesgo del acierto. Se trata de unos cuantos libros que intentan, y en buena parte logran, renovar viejos puntos de vista, enfrentando la realidad americana a la crisis filosófica actual, lanzando así el pensamiento histórico de acá por las vías de las corrientes espirituales contemporáneas. Ejemplos, las cosas últimas de Ramón Iglesia; el gran artículo de José Gaos publicado ahora sin erratas y por entero en la primera parte de su *Pensamiento de lengua española*; los dos libros de Zea; el *Prometeo* de Justino Fernández; la obra monumental de Toscano, en ensayo sobre *Literatura iberoamericana* de Agustín Yáñez, los pulcros estudios de Méndez Plancarte.

No es esto, sin embargo, lo que predomina: pese al desplazamiento que ya indiqué hacia la historia de la cultura y de las ideas, los temas, novedosos en el repertorio tradicional, nacen tullidos por el tratamiento a que se los sujeta. Y no es que falte ni talento, ni capacidad de trabajo, ni técnica de investigación, ni tampoco debe cargarse la culpa a la falta de ficheros y de catálogos de documentos inéditos, como algunos para excusarse quieren; falta, precisamente, el

libre y gozoso ejercicio de aquella imaginación de cuyo abuso se nos acusa. Porque es la imaginación creadora la que, en presencia de la letra muerta que la razón y las técnicas entregan, inventa por su cuenta y a su riesgo eso que llamamos los hechos en cuanto que son significativos para y en nuestra propia vida. Imaginativas son siempre las preguntas y las contestaciones esenciales a nuestra vida, y el proponernos preguntas y el darnos contestaciones esenciales, so pretexto (las fuentes) del pasado, y el expresar este íntimo diálogo con nosotros mismos en formas bellas y adecuadas, es la verdadera tarea y la gloria del historiador. Éstas fueron las cosas que se ventilaron en la discusión abierta de la junta de historiadores y filósofos reunida en el mes de junio pasado. Cualesquiera que fueran las discrepancias personales entre los que intervinieron, se vio claro que hay en México dos tendencias que se oponen y combaten: la tradicional científica positivista y la tendencia historicista. Quien lea atentamente las actas y ponencias de esa junta, que se publican en estas mismas páginas, advertirá que lo esencial de la discusión versó sobre los límites que han de ponerse a un subjetivismo absoluto que, por otra parte, nadie defiende. Advertirá, pues, que hubo un acuerdo en la orientación básica, pero eso, porque la postura tradicional no dio la batalla. Y para los efectos de un balance de los últimos cinco años de historia en México ésa es la circunstancia decisiva. A nadie escapará lo significativo que resulta la ausencia de ponencias y el silencio de los portavoces de aquella postura tradicional que, por otra parte, está tan cargada de méritos como de años y que, salvo por su aspecto imperialista y terrorista que es positivamente perjudicial, seguirá teniendo su razón de ser, sobre todo mientras exista gente dispuesta a aburrirse y a dejarse aburrir. Es digno de advertir, sin embargo, que las personas que representan la postura tradicional reciben, como nunca antes en México, el favor de amplios medios materiales, y que, constituyendo una especie de casta cerrada, gozan de ese tipo peculiar de prestigio que siempre rodea a quienes gustan presentarse como "los iniciados". Antiquísimo arbitrio de todo terrorismo. ¡Y esto acontece precisamente cuando, también en México, se difunden con gran profusión las grandes obras maestras del pensamiento histórico contemporáneo! Y para quien insista en la estúpida objeción de siempre: "cosas de filosofías tudescas", con que la incomprensión y la envidia han afligido tanto al maestro Ortega y Gasset, ahí está para lectura y meditación de historiadores consagrados el *Sentimiento trágico* del insospechable y españolísimo Unamuno.

Los últimos cinco años de nuestra bibliografía histórica, hay que decirlo, son pobres de esa letra creadora e imaginativa que vivifica; ricos en un espíritu que mata. Mucho es puro documentismo disfrazado de historia; mucho, pura literatura mala, y perdonen la censura unos y otros, que, si no se admite la buena intención con que lo digo, quedaré ladrón crucificado entre dos Cristos. □

○ NOTAS DEL IIIH

PREMIOS Y DISTINCIONES

La Universidad Nacional Autónoma de México entregó el Premio Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos a la doctora Alicia Mayer el 24 de octubre en el Palacio de Minería.

La Academia Mexicana de Ciencias otorgó el Premio de Investigación 2002 para Científicos Jóvenes en el área de Humanidades a la doctora Alicia Mayer.

El doctor Miguel León-Portilla recibió los doctorados Honoris Causa de la Universidad de San Diego (en abril de 2002) y de la Universidad Iberoamericana (en noviembre de 2002).

EVENTOS FUTUROS

Del 26 de febrero al 1 de marzo de 2003, en el Auditorio de la Sociedad Sonorense de Historia, en Hermosillo, Sonora, se llevará a cabo el XXVIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Edición Inter-

nacional, organizado por la Universidad de Sonora, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, El Colegio de Sonora, el INAH, el Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo y la Sociedad Sonorense de Historia. La temática de este simposio será Tratados, Acuerdos y Conflictos entre Naciones.

El Coloquio Religión, Poder y Autoridad en la Nueva España se realizará los días 12, 13 y 14 de mayo de 2003, organizado por los doctores Ernesto de la Torre Villar y Alicia Mayer González.

La segunda edición del ciclo de conferencias Temas y Problemas de Mesoamérica, se llevará a cabo en Zamora, Michoacán, del 10 de enero al 10 de abril de 2003. El evento es organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas y el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, a través de los doctores Miguel Pastrana y Hans Roskamp. □



○ EVENTOS ACADÉMICOS

RELATORÍAS

Coloquio La Iglesia y sus Bienes en Hispanoamérica: de la Amortización a la Nacionalización

Gisela von Wobeser
Pilar Martínez
Elisa Speckman
Coordinadoras del evento

Los días 18, 19 y 20 de septiembre del año en curso se celebró en el Instituto de Investigaciones Históricas el coloquio La Iglesia y sus Bienes en Hispanoamérica: de la Amortización a la Nacionalización, organizado por el propio instituto. Cabe señalar que el coloquio se enmarca dentro de un proyecto más amplio, "Los bienes eclesiásticos y su función social y económica en México, 1600-1850", que se ocupa del estudio del poder económico de la Iglesia entre los siglos XVII y XIX, y de alguna manera es continuación de otras dos obras colectivas: *Iglesia, Estado y economía (siglos XVI al XIX)* y *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, coeditadas ambas por el propio instituto.

En esta ocasión, el coloquio abordó el tema de la riqueza de la Iglesia y sus relaciones con el Estado, aspecto polémico a lo largo de la historia de nuestro país y que recientemente ha vuelto a cobrar interés a raíz del reconocimiento oficial de las iglesias por parte del Estado mexicano. En la etapa virreinal, el peso de la Iglesia fue tal que en las primeras décadas del siglo XIX no faltaron voces que llegaron a aventurar que la institución concentraba la tercera parte de la riqueza del país e, incluso, cul-

para del atraso económico, político y social de la nación. De ahí la importancia de un evento donde diversos especialistas, con diferentes formaciones y enfoques, analizaron los procesos que permitieron la acumulación de bienes por parte de las instituciones eclesiásticas y los argumentos, leyes y mecanismos que el Estado empleó en el siglo XIX para apoderarse de ellos.

La primera parte del coloquio se dedicó a la etapa virreinal. En una primera mesa, titulada Cofradías y Manifestaciones Religiosas en la Nueva España, Margarita Menegus en "La Iglesia de los indios" analizó el costo que para éstos significó su incorporación al cristianismo, un costo que, como señaló, superó con mucho el tributo y otras cargas coloniales. Dorothy Tanck de Estrada ("La organización y los bienes de las cofradías en los pueblos de indios del México colonial") analizó las cofradías de los pueblos de indios y, en particular, los debates entre los representantes del Estado y de la Iglesia sobre a quién le correspondía la jurisdicción y, en consecuencia, el derecho a fiscalizar los bienes, caudales y gastos de estas asociaciones, un debate en el que, como subrayó la investigadora, los indígenas casi no participaron; y Clara García

Ayluardo ("De tesoros y tesoreros. La administración financiera y la secularización de las cofradías novohispanas") se centró en la administración financiera de las cofradías de la ciudad de México y su participación en el crédito y destacó cómo, a partir de las reformas borbónicas, la Corona comenzó a presionar para hacer uso de los fondos de estas corporaciones y debilitar su fuerza social y política.

Otras dos ponencias analizaron los bienes del clero regular. Francisco Morales, en "La pobreza franciscana ante la secularización de las doctrinas en el siglo XVIII", analizó la "pobreza" franciscana y cómo el concepto fue cambiando durante la etapa virreinal a la par de las transformaciones que se producían en la economía y la sociedad novohispanas; y Manuel Ramos, en "Las haciendas del Carmelo" presentó la experiencia de los carmelitas novohispanos como hacendados y los problemas que enfrentaron en su administración, al no disponer la orden de una experiencia previa en la explotación de la propiedad rural.

La última mesa, dedicada al virreinato, se ocupó del análisis de las capellanías y las obras pías. John F. Schwaller ("Capellanías en la catedral de México, siglo XVI") estudió las capellanías fundadas en la catedral y distinguió entre capellanías de coro y laicas. El investigador subrayó el manejo que hizo el cabildo catedralicio de estas fundaciones y cómo permitieron mejorar el nivel de vida de muchos clérigos que ejercitaban diversos oficios en la iglesia mayor. Las otras ponencias destacaron diversos aspectos económicos de estas fundaciones. Pilar Martínez ("Las capellanías en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII") ofreció un panorama de la inversión de los fondos de estas fundaciones en las primeras décadas del siglo XVII en el arzobispado de México; Juan Guillermo Muñoz ("Censos de capellanías seráficas y cobranza de réditos. El caso de dos conventos en las doctrinas de Vichuquén y Malloa en Chile

central") analizó los censos que gravaban propiedades a favor de dos instituciones franciscanas en el Chile central a fines de la época colonial, y ofreció datos sobre su origen y desarrollo. Finalmente Carmen Yuste ("Obras pías en Manila") analizó la participación de la Hermandad de la Santa Misericordia en el financiamiento del tráfico transpacífico en el siglo XVIII a través de las correspondencias a riesgo de mar.

Acerca del siglo XIX se presentaron seis trabajos. Tres de ellos abordaron el debate en torno de la desamortización o la nacionalización, presentando los argumentos esgrimidos por los liberales para justificar las medidas y la argumentación de los clérigos o de los conservadores en defensa de la Iglesia y de su derecho a poseer y conservar sus bienes. Se trata de las ponencias de Jaime del Arenal, "Argumentación jurídica sobre los bienes eclesiásticos: los puntos de vista del Estado y de la Iglesia"; de Érika Pani, "«La grande cuestión»: el imperio, los bienes nacionalizados y los conservadores", y de Francisco Cervantes, "Fases y problemas de la apropiación de los bienes del clero (1855-1863)". En conjunto, los autores expusieron los argumentos de autoridades liberales y de destacados representantes del liberalismo (como Guillermo Prieto o Manuel Payno), mostrando cómo antes del proceso de desamortización se estaba preparando a la opinión pública para generar simpatía hacia la medida, a través de folletos, discursos e incluso volantes que mostraban la riqueza del clero. Asimismo, se expusieron los argumentos que la jerarquía eclesiástica y los miembros del llamado partido conservador esgrimieron en defensa de la Iglesia tanto en el momento de la desamortización como en la etapa de la nacionalización.

Los otros tres trabajos dieron cuenta del proceso mediante el cual las autoridades civiles fueron apropiándose de la riqueza del clero tanto en respuesta a sus apremios económicos como en respuesta a una nueva propuesta de Estado y de sociedad. En

el primero de estos trabajos, titulado "La desamortización de bienes eclesiásticos mediante la Consolidación de los Vales Reales en Nueva España, 1805-1809", Gisela von Wobeser se refirió al contenido de la medida y a sus motivos, y se adentró en su aplicación, mostrando sus efectos sobre la economía de diversas agrupaciones religiosas novohispanas. Las otras dos ponencias estuvieron dedicadas a las comunidades religiosas femeninas, cuya economía fue gravemente afectada por los procesos de desamortización y nacionalización, así como por los préstamos que los gobiernos conservadores solicitaban a la Iglesia. En "Las propiedades de los conventos de monjas en la ciudad de México", Anne Staples habló de los problemas económicos que atravesaron las órdenes monásticas fundadas en la etapa virreinal, estableciendo una diferencia entre los conventos más ricos y los menos prósperos. Por su parte, en "Economía de

las congregaciones femeninas en la ciudad de México (segunda mitad del siglo XIX)", Elisa Speckman presentó la organización económica de las congregaciones femeninas de vida activa que, siguiendo el ejemplo de las hermanas de la Caridad, llegaron o se fundaron en México durante el gobierno de Porfirio Díaz.

En resumen, el evento permitió conocer diferentes fases o caminos mediante los cuales las agrupaciones religiosas concentraron bienes y riquezas, así como diversas fuentes de egresos e incluso formas de inversión, para después aproximarse a la apropiación estatal de dichas propiedades y capitales, en un proceso que inició antes del estallido de la guerra de Independencia, conoció su punto más álgido en la década de 1860 y se relajó en los últimos años del siglo XIX, pues bajo el régimen porfirista la Iglesia volvió a adquirir bienes y recuperó espacios de participación. □



○ PUBLICACIONES

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Josep Soler Vidal, *California: la aventura catalana del noroeste*, traducción de Martí Soler, investigación y paleografía de los documentos de Martín Olmedo, México, El Colegio de Jalisco / Fideicomiso Teixidor / Generalitat de Catalunya / Libros del Umbral, 2001, 320 p.

Ignacio del Río

LOS CATALANES EN LA ÚLTIMA EXPANSIÓN DEL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL: MEMORABILIDAD DE UNA PRESENCIA NACIONAL¹

Fueron en su tiempo y nos resultan hoy todavía tan sorprendentes los hechos primordiales de la expansión española de fines del siglo XV y principios del XVI que a menudo olvidamos que ese proceso expansivo iniciado entonces llegó a ser cabalmente tricentenario. Si el primero de los grandes viajes colombinos se realizó en los años de 1492 y 1493, tres siglos justos más tarde navegantes y colonizadores al servicio de la corona española todavía se ocupaban en descubrir y demarcar las costas occidentales de la América del Norte y empeñaban sus más sacrificados esfuerzos en fundar y tratar de sostener contra viento y marea una pequeña colonia en la distante y a la sazón disputada bahía de Nutka, localizada en lo que son hoy día litorales insulares canadienses.

Un proceso que abarcó un tan amplio arco cronológico y que tuvo a la postre una dimensión geográfica prácticamente continental no pudo sino producirse de manera discontinua, bajo muy distintas modalidades, y registrar, al paso del tiempo, cambios verdaderamente esenciales en cuanto a sus

condiciones de realización y su sentido. Pocas semejanzas pueden encontrarse, por ejemplo, entre un movimiento de expansión y conquista como el que acaudilló Cortés en la segunda y tercera décadas del siglo XVI y esos otros movimientos, también de expansión y conquista, que en el curso del siglo XVIII condujeron a la fundación del Nuevo Santander —el hoy estado de Tamaulipas—, o de la Nueva o Alta California —o sea, la California hoy estadounidense.

De uno de esos momentos diferenciados de la expansión española hacia los distintos confines del Nuevo Mundo trata el libro que hemos venido a comentar en esta ocasión: del momento de la expansión hacia la Alta California y otros puntos aun más septentrionales. Movimiento colonizador iniciado el año de 1769, éste al que se refiere nuestro libro, el libro de Josep Soler Vidal, vino a ser ciertamente la última gran expansión colonial del imperio español.

Antes de pasar a destacar algunos aspectos del contenido del libro quisiera hacer unos cuantos señalamientos respecto de las con-

¹ Texto leído en el Orfeo Català, de la ciudad de México, D. E., el 19 de junio de 2002.

diciones en que se realizó este movimiento de colonización que cierra el ciclo expansivo de los españoles en el mundo indiano.

La ocupación de la bahía de Nutka, que mencioné hace un momento, fue una avanzada de los españoles realmente efímera. En ese punto se estableció una nueva frontera del imperio, frontera precaria, fugaz, que no llegó a consolidarse. Allí el logro sería a la postre el mero descubrimiento, la develación, el desarrollo del saber geográfico y etnográfico, logro que, ciertamente, no pudo conseguirse sin enfrentar incertidumbres, correr riesgos, padecer enfermedades como el escorbuto —el azote de los navegantes de la época— y aun pagar una cuota de vidas humanas. Pero, como dije, aquel asentamiento de avanzada no subsistió.

En cambio, la ocupación española de los territorios de la Nueva o Alta California, que también tuvo en principio una motivación estratégica, sí resultó en un desarrollo colonial estable, pese a que se trataba de un territorio bastante alejado respecto de las zonas nucleares de la Nueva España, al que difícilmente se podía acceder por vías terrestres y el que durante largo tiempo tuvo que ser abastecido tan sólo por los caminos del mar.

En toda esa parte del continente americano, el avance español se dio como una reacción ante la penetrante presencia de los rusos, que desde Alaska venían tras las pieles finas y en ánimo de establecerse en la región, y ante la renovada amenaza de los ingleses, que, desde los tiempos del pirata Francis Drake, o sea, desde el último cuarto del siglo XVI, habían entrevisto la posibilidad de erigir en aquellas latitudes americanas una colonia, para la que, por cierto, el mismo Drake había dejado listo el nombre: la Nueva Albión. La estrategia española consistió en anticiparse a las naciones rivales, realizando un movimiento que llevara a poblar la Alta California, visitada por los españoles desde más de dos siglos antes, pero aún no ocupada por ellos, y yendo luego mar arriba

para seguir descubriendo los litorales del continente, confiando quizás en que podría alegarse, llegado el caso, como lo habían hecho los Reyes Católicos en el siglo XV, que el descubrimiento de tierras nuevas creaba por sí mismo derechos de soberanía.

Como esos avances convenían, pues, a las necesidades defensivas del imperio español, se llevaron a efecto bajo el entero patrocinio del Estado. No hubo en esta empresa inversión privada; por lo menos no la hubo en un principio, y por tanto no se manifestaron en ella, o no tuvieron ocasión de entrar desde luego en un juego abierto, los intereses particulares de los conquistadores y los colonos, esós intereses que tantas veces en la historia de la América colonial habían dado pábulo a la depredación extrema de las poblaciones autóctonas y de sus medios de vida.

No estoy idealizando los hechos de este avance colonial tardío; tan sólo puntualizo que ese último movimiento de expansión fue en su origen una empresa con carácter oficial, sujeta por lo tanto a ciertos necesarios controles, encaminada a alcanzar ante todo objetivos que convenían al Estado y encomendada, en sus niveles de dirección, a un personal disciplinado, selecto y merecedor de la confianza de quienes en ese entonces iban marcando el rumbo del régimen. Sucedió, además, que muchas de las individualidades más destacadas de ese personal eran catalanohablantes, lo que venía a ser un hecho ciertamente excepcional.

Dicho lo anterior, paso ya a referirme concretamente al libro de Josep Soler Vidal, nuestro libro, al menos por esta noche.

En cuanto a su conformación diré, como ya fue advertido en esta misma mesa, que es un libro que fue integrado *ex professo* para esta edición. Para componerlo fueron reunidos varios textos originariamente elaborados como estudios particulares y que, según vemos en la referencia bibliográfica que viene al final del libro, en un principio se publicaron separadamente,

como opúsculos o como artículos en revistas de difusión. En su primera versión édita todos ellos aparecieron en catalán, por lo que sus lectores destinatarios no pudieron ser sino los hablantes de esta lengua. Aunque los textos reunidos se refieren a distintos hechos y distintos personajes, tenemos que ocurren aquéllos y actúan éstos en un espacio y un tiempo más o menos unitarios. Una afinidad temática enteramente manifiesta valida la decisión de publicar estos textos conjuntamente, sobre todo porque todos ellos se complementan entre sí. Ponerlos nuevamente en circulación ha sido, creo yo, una decisión atinada, porque esos estudios son todavía vigentes y porque tienen rasgos que seguramente resultarán de un particular interés para quien se acerque a esta obra con la mente y el corazón abiertos, no con una actitud de condescendencia, sino simplemente con simpatía. Ofrecer, en fin, los textos de referencia traducidos al español es, por supuesto, ampliar el número de sus potenciales lectores, vale decir, de sus beneficiarios.

Reconozco que estos estudios californianos que nos legó Josep Soler tienen cualidades muy apreciables y no comunes. Aunque podrán advertirse en el conjunto de la obra algunas insuficiencias de información, al notarlas nos convendría recordar aquello de que en todo libro, por amplio, prolijo, abundoso y omnicompreensivo que sea, siempre falta todo lo que no está contenido en él. Dos o tres inexactitudes en fechas, que bien pudieron deberse a algún *lapsus calami*, resultan fallas que habría que minimizar, sobre todo porque son errores que el contexto del discurso hace evidentes. Podemos estar seguros, por lo demás, de que, para redactar sus textos, el autor siempre procuró reunir información suficiente y consignarla con la mayor puntualidad y —ojo con esto, que es muy importante— honradez. Es cierto que ese aparato crítico que no llegó a elaborarse o no se preservó habría dado un sustento más

firme al dicho de nuestro autor, pero yo no lamentaría demasiado ese defecto, pues creo que las mayores virtudes del libro, los valores más particulares de él, no derivan de la probable autenticidad documental de los datos consignados, sino de la significación que esos datos cobraron en la conciencia del historiador.

Como ya se anticipa en el título que le fue puesto a la obra, los estudios acopiados se refieren a la participación de los catalanes en ese proceso que hemos nombrado como la última expansión colonial del imperio español. Es del todo obvio que, al preparar cada uno de sus estudios, el autor estuvo menos interesado en ofrecer una visión de conjunto de ese movimiento de expansión hacia las tierras y los mares del Pacífico Norte que en identificar a los hombres que procedían del Levante español y de las islas Baleares, en reconstruir la trayectoria de algunos de ellos y en valorar la obra individual de unos y la obra colectiva de todos. La atención de él se centró en cada caso en un individuo que fuera a todas luces sobresaliente: Pedro Fages, el de "Guissona, antigua villa de la Segarra", oficial de la Segunda Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, soldado, pues, y luego gobernador de California; esforzado, cumplido en sus comisiones, informante puntual, cronista tal vez sin habérselo propuesto; Pedro Font, el franciscano aragonés al que más le daba por acumular saberes que por recitar oraciones; incansable, dispuesto siempre a sumarse a expediciones azarosas, observador acucioso de las realidades naturales y humanas que aparecían ante sus ojos, pertrechado siempre de sus instrumentos de medición: el compás, el cuadrante astronómico, el astrolabio, el grafómetro; autor de registros diarios que, aparte del enorme valor que tienen como apuntes corográficos, parecen casi tratados de etnografía; y, por sobre todo esto, visionario capaz de hacer vaticinios sobre la fundación de futuras ciudades, como fue el caso de la de San Francisco; Juan Perés, se-

guramente mallorquín, "de la ribera de Palma", según dijo fray Junípero Serra; marino de gran habilidad y no poco atrevimiento, que alcanzó a subir por el Pacífico Norte hasta el cabo que llamó de Santa Magdalena, situado hacia los 55 grados, latitud norte, altura no alcanzada hasta entonces por ningún europeo occidental, y, en fin, Pedro Alberni, catalán, aunque no sabemos de qué lugar preciso; oficial de la Segunda Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña, como Fages; poblador de la bahía de Nutka, militar que, se dice, prefería los arados a las armas ofensivas, que entendió que para poblar había que desarrollar la agricultura, que buscó el trato pacífico con los indios lugareños y que, aprendidas por él algunas palabras de la lengua vernácula, las usó para hacer una canción y cantársela a los nativos con la tonada de "Mambrú se fue a la guerra".

Estos personajes que he mencionado son como los focos de la atención del historiador Soler, pero al mismo tiempo son ejes en torno de los cuales giran otras personas que son catalanas también, que son gente de habla catalana. En los textos compilados vemos aparecer, a veces muy fugazmente, a militares como Gaspar de Portolá, Fernando de Rivera y Moncada, José Antonio Romeu, Pablo Vicente y Esteban de Solà, Antonio de Pol, Cayetano Perera, Nicolás Soler, José Joaquín Moraga, José Antonio Jorba, Juan Puig, Miguel Pericás, Agustín Callís y los Picó (Francisco Javier, Patricio, José María y Miguel Picó), entre otros; y a Miguel Constansó, que era ingeniero militar, y a Pedro Pratt y Pablo Soler, que eran médicos; y a gente de mar, como Vicente Vila, Mauricio Faulià y Manuel Quimper; a religiosos, en fin, como Junípero Serra, Juan Crespí, Francisco Palou, Rafael Verger, Fermín Francisco Lasuén y Francisco Garcés, por sólo nombrar a los más conocidos.

No se puede sino decir que ésta era una concurrencia notable, porque todos los nombrados, y otros que no nombramos por

no alargar demasiado la lista, eran hombres que tenían una común procedencia en el mundo ibérico, y porque, unos más y otros menos, todos estuvieron llamados a realizar una obra fundacional trascendente. Josep Soler reconocía lo excepcional de la situación: "Un conjunto tan importante de catalanes dedicados a una empresa común, de carácter oficial —escribió—, difícilmente se encuentra en otro periodo de la historia de América". Y podríamos nosotros enmendarle la plana y decir: un conjunto igual no se encuentra en otro periodo de la historia de la América española, al menos no un conjunto que haya tenido una presencia tan multiforme y tan decisiva en un proceso de expansión colonial.

En esta "aventura catalana del noroeste" vio Josep Soler una especie de reivindicación histórica. Circunstancias excepcionales, como "la rectificación de la política colonial española llevada a cabo por los primeros monarcas de la casa de Borbón", dice, se conjugaron "para poner la empresa [de California] en manos de naturales de las tierras de lengua catalana, los cuales habían sido excluidos de la aventura americana hasta aquel siglo". Acto tardío de justicia, éste, al que los antiguamente excluidos supieron responder con grandeza, nos dirá en todos sus estudios el autor que comentamos.

Josep Soler escribe sobre esos catalanes porque obviamente piensa que es de justicia que queden también incluidos en la Historia, la de la hache mayúscula. Escribe con un cierto ánimo de exaltación para dar cuenta de la índole de los hombres y del valor de su obra: los catalanes sobre los que él escribe no son hombres que hayan llegado para anatematizar a nadie ni para destruir lo establecido, sino que son "colonizadores de ánimo conciliador"; sus huestes no son conquistadoras, sino "civilizadoras"; fueron ellos pioneros que antecedieron a los "pioneros del Oeste de Norteamérica" y fundadores de lo que ni siquiera alcanzaron a imaginar: del que llegaría a ser uno de los

más populosos y prósperos estados de la Unión Americana. No son necesariamente falseamientos fácticos éstos, aunque sí versiones cargadas de un cierto romanticismo.

Puesto ya a idealizar la “aventura catalana del noroeste”, nuestro autor afirma que esos hombres, a los que, según él, hermana-ba la lengua, formaron en aquellas latitudes una especie de “cofradía espiritual” que aten-uaba las diferencias sociales o jerárquicas que sin duda había entre ellos. Y he de decir que en la lógica de la interpretación adoptada por el autor, más importante le re-sultaba a él mantener incólume su visión un tanto idílica que tratar de explicar, por ejem-plo, las desavenencias irreductibles que se dieron entre los religiosos y los militares; en-tre, pongamos por caso, el mallorquín Serra, que hablaba el catalán y que se con-gratulaba cuando encontraba a alguien con quien pudiera hablar en esa lengua, y Fages, el de Guissona, que también tenía el cata-lán como lengua madre. Los catalanes de la obra historiográfica de Josep Soler tenían que funcionar en armonía para que la suya fuera una obra colectiva, casi diríamos una obra nacional.

Agregaré a todo esto que, con sus estu-dios, nuestro autor quiso también reparar otra suerte de injusticia: la de la ignorancia, la del olvido. Hablando de Pedro Albèrni dice: “alcanzó la fama de hombre notable, y quienes menos sabíamos de ello

éramos sus propios connacionales”. Quizás en esta exclamación podamos ver, sinteti-zada, la motivación profunda del historia-dor Josep Soler, un catalán que escribió sobre catalanes, primordialmente para ca-talanes y en catalán.

Estoy por terminar y no quisiera dejar la impresión de que he tratado de insinuar aquí que el catalanismo manifiesto de nuestro autor sesga su obra y la demerita. En realidad, yo considero que ese senti-miento le sirvió a él de acicate y lo prove-yó de una validísima justificación para aplicarse a la investigación y para publicar los resultados de ella. El catalanismo de Josep Soler era, creo yo, irrenunciable, y cierto es que, en el terreno de la investiga-ción histórica, no lo llevó a falsear los da-tos de origen documental para ajustarlos a algún esquema de interpretación preconce-bido, sino que sólo lo proveyó de una plata-forma de observación, que él en ningún momento trató de ocultar o disimular. To-dos los seres humanos, historiadores o no, funcionamos indefectiblemente dentro de la urdimbre de nuestros sentimientos de identidad colectiva. De esos sentimientos no podemos despojarnos ni cuando escribimos un libro de historia ni cuando lo leemos. Si alguien pudiera convencernos de que está por encima de estas sensibilidades huma-nas pienso yo que habría que concederle el derecho de arrojar la primera piedra. □

Esther Acevedo (coord.), *Hacia otra historia del arte en México. De la estructura colonial a la exigencia nacional (1780-1860)*, México, Conaculta/Arte e Imagen, 2001.

Enrique Plasencia de la Parra

Tradicionalmente pensamos en el museo como un lugar donde se exhiben obras de arte, con diferentes salas para presentarlas por su estilística, corrientes, temáticas, et-cétera. Poco pensamos en el porqué de esos

ordenamientos y menos aun en las ausen-cias, en lo que quedó embodegado. Así como los museógrafos presentan una se-rie de objetos artísticos, los historiadores escribimos —o así lo creemos— de forma

organizada, cronológica o temáticamente. Pero también dejamos embodegados acontecimientos, soslayamos documentos, presentamos argumentaciones incompletas, en fin, tratamos de ocultar todo aquello que pudiera contradecir nuestras hipótesis. *Hacia otra historia del arte en México. De la estructura colonial a la exigencia nacional (1780-1860)* nos presenta salas olvidadas del museo, saca de la bodega los objetos cubiertos de polvo, cuestiona la museografía de las salas principales, le ofrece al visitante una mirada distinta a la historia del arte en México desde el ocaso de la Colonia a la primera mitad del siglo XIX. Annick Lempérière señala cómo las realizaciones arquitectónicas y urbanísticas republicanas en la ciudad de México fueron inexistentes antes de 1860. Ante la necesidad de transformar los espacios religiosos y políticos del Antiguo Régimen en espacios seculares, republicanos y cívicos, tradicionalmente se ha argumentado la falta de recursos y las luchas internas; sin embargo, la autora añade falta de audacia e imaginación. Como señala Luis Gerardo Morales, el proyecto de José María Luis Mora para dotar a los inmuebles eclesiásticos de funciones civiles no tuvo eco en 1833. En nuestro museo sería una sala importante, grande por su temática pero con obras menudas, bocetos, proyectos de estatuas y monumentos que nunca se realizaron. Las fiestas del 16 de septiembre con su arquitectura efímera y la apropiación cívica del espacio de la Alameda fueron la excepción. Igualmente efímeras eran las palabras dichas en los discursos alusivos. Los oradores convertían la ocasión en una disputa por la paternidad de la nación. Para los conservadores, la debía tener Agustín de Iturbide; para los liberales, Miguel Hidalgo. Por ello, cuadros como "La patria liberada por Hidalgo e Iturbide", que aparece en la portada del libro que hoy nos reúne, sería poco usual, como señala Esther Acevedo, pues el panteón heroico estaba muy lejos

de haberse definido. De cualquier forma no hay que olvidar que sí existió un intento, aunque efímero, por unir las hazañas de ambos héroes y sus movimientos, el de Dolores con el de Iguala. El cuadro ya señalado formó parte de esta corriente unificadora. Simbólicamente era el término ideal para esta disputa. De ahí el acierto de elegirlo como portada, pues su sola presencia cuestiona el maniqueísmo de la historia oficial a la vez que muestra el poder de las imágenes, y el porqué algunas de ellas trataban de ser ocultadas; de nuevo vemos lo útil que resultan las bodegas.

De regreso al ambiente político del XIX, con el desastroso resultado de la guerra de 1847 contra Estados Unidos, los conservadores veían con creciente y amarga nostalgia la época gloriosa de la consumación de la independencia por Iturbide, quien a diferencia de Hidalgo, logró la independencia con una mínima violencia y bajo signos alentadores de reconciliación; una nación llena de buenos augurios, y no una patria despeñándose, con cuerno de la abundancia incluido. De un pueblo liberado pasábamos a ser un pueblo dominado nuevamente, en peligro de perecer. Fausto Ramírez nos muestra cómo la pintura académica de tema bíblico tenía conscientemente un pie bien puesto en la realidad. El cautiverio de los hebreos era uno de esos temas y la referencia al estado de postración del país es evidente. También lo sería el mensaje que daba un hábito de esperanza: las desgracias no las sufría cualquier pueblo, sino el pueblo elegido. Eran pruebas que nos ponía el Todopoderoso. La predestinación era parte fundamental del guadalupanismo, pues la virgen morena, como nos recuerda Jaime Cuadriello, se decía con frecuencia que "nada hizo igual con ninguna otra nación". No olvidemos que ese mismo tema bíblico del cautiverio fue usado por un joven compositor, Giuseppe Verdi, quien al estrenar su ópera *Nabucco* no podía creer la magnitud de su éxito, el público deliraba, iden-

tificado por completo con el pueblo cautivo: Verdi se convertía en el símbolo del nacionalismo italiano. Fausto Ramírez también menciona otros temas bíblicos asociados a rivalidades familiares, como el de Caín y Abel. En el discurso político de la época se hacía constante referencia a olvidar las luchas fratricidas.

La representación escultórica y pictórica de los héroes estuvo influida por los cánones de la academia, como nos dice Stacie Widdifield y Eloísa Uribe. Pero también por las descripciones de la *Historia antigua de México*, que buscaba equiparar las culturas prehispánicas con las de la antigua Grecia y Roma. Así aparecen Cuauhtémoc y Moctezumas aclavijados, reflejando nobleza y fuerza física. El clasicismo no tenía una finalidad puramente estética, pues se adecuaba al propósito de construir un pasado idealizado que reafirmase la identidad del país, ya sin las ataduras peninsulares.

Seguimos recorriendo nuestro imaginario museo. Una sala poco iluminada, hasta medio escondida, donde vemos escenas de la vida doméstica. Angélica Velázquez nos muestra los cuadros costumbristas de dos pintoras mexicanas del XIX; a las mujeres no se les permitía ser alumnas regulares de la Academia de San Carlos, pero sí exponer en algunas ocasiones, casi siempre en su calidad de señoritas, pues su oportunidad terminaba cuando se casaban. El valor de los cuadros estriba en la capacidad que tuvieron las hermanas Sanromán para la composición, de forma que las escenas de su vida doméstica fueron hechas desde su punto de vista, lo cual nos permite atisbar su mundo. El creciente interés en la historia de la vida privada y en los estudios de género seguramente hubiera llevado estas obras a una sala mejor iluminada y menos escondida.

La fotografía, por estar en la frontera entre arte, técnica, actividad comercial y profesión, también ocupa una sala aislada en el museo. Rosa Casanova nos muestra cómo la foto de paisajes o ruinas arqueoló-

gicas tuvo mayor mercado en el extranjero, mientras que el retrato fue mejor aceptado en el mercado interno. La sociedad mexicana difícilmente aceptaba la representación realista que daba la fotografía, de ahí que los negocios que hacían retratos tuvieran toda una escenografía para dignificar o engrandecer a la persona retratada. Lo mismo sucedió con la fotografía de los tipos populares que la literatura costumbrista, de mano con la litografía, había descrito y estereotipado, resaltando aspectos graciosos de los personajes, mientras que la fotografía los presentaba con toda su miseria y suciedad. La presentación de tipos populares tanto en litografía como en pintura tuvieron un gran éxito, y, como dice Widdifield, ofrecían una buena dosis de exotismo que era muy apreciado tanto en el país como en el extranjero; "el mestizo de la ciudad —señala Esther Acevedo— aparecía mitificado, como un tipo curioso, y el campesino y el indígena se exhibían como presencias típicas, no como sujetos de acción". Estas imágenes tuvieron tal poderío, que aun cuando el pulque se transportaba ya por ferrocarril se seguía reproduciendo e imaginando al vendedor de pulque llevándolo a pie y en recipientes de cuero.

Como la fotografía lo será en el XX, en el siglo XIX la litografía será el medio por el cual la sociedad exija a la prensa ver imágenes de todo: batallas, retratos de personajes, modas, novedades científicas, etcétera. Álbumes como *México y sus alrededores* pretendían mostrar la riqueza del país, en particular de su capital. Mientras que el extranjero buscaba en esas imágenes lo exótico, el observador mexicano buscaba los indicios del progreso y la civilización del país. Los viajeros, con el ideal romántico de la contemplación del paisaje, contribuyeron a conformar —dice Widdifield— una "geografía simbólica de la nación", sobre todo con las imágenes del valle de México, rodeado de montañas, que constituían un límite natural entre lo rural y lo urbano.

Terminando el recorrido por nuestro imaginario museo, sólo nos queda inspeccionar en la bodega. Como el museo es grande, pues lleva auestas la historia del arte desde fines del XVIII hasta mediados del XIX, hay que creer que lo guardado quedó ahí de manera intencional y no por falta de espacio. En 1824, cuando España había repudiado el Plan de Iguala, cuando amenazaba con la reconquista desde el fuerte de San Juan de Ulúa, el pasado colonial fue cuestionado de manera más severa. Fue entonces que la estatua ecuestre de Carlos IV, El Caballito, fue embodegado. Era el símbolo más evidente del poder centralizador de los Borbón, en el corazón mismo de una nación que estrenaba constitución republicana y, por si fuera poco, federalista.

Aunque los criollos querían mostrar al mundo que el pasado prehispánico era digno de admiración, no supieron qué hacer con la Coatlicue, la diosa mexicana de la tierra, con su falda de serpientes y corazones sangrantes. Esa imagen iba en contra de lo que se consideraba moderno y civilizado, e incluso abonaba al argumento de una cultura sanguinaria que los españoles habían "salvado" de la idolatría. Por ello la Coatlicue no sólo fue encerrada, sino ente-

rrada y olvidada. He insistido en estas dos obras y su destino de estar entre telarañas, por un buen tiempo, ya que varios de los autores se refieren a ello. Y ésa es una de las mejores virtudes de este libro, difícil de lograr en una obra colectiva: la capacidad de complementar múltiples miradas sobre una obra de arte, sus posibles significaciones, los motivos de sus autores, el impacto que tuvo, etcétera. El libro es, finalmente, como un museo sujeto a infinidad de miradas, las de los autores sobre las obras, las de los lectores sobre las propias imágenes —estupendamente reproducidas por cierto—, y los discursos acerca de las mismas. Pero el visitante está lejos de salir como aquel que visitó el Museo Nacional en 1827: "Los que lo visitan salen con la misma ignorancia que cuando entraron en él, pues ni las obras de la antigüedad tienen explicaciones, ni allí hay alguien inteligente a quien preguntarle". Al contrario, en el libro encontramos respuestas inteligentes y variadas que nos ponen a pensar en las imágenes vistas, y en el movimiento que sigue la historia del arte mexicano. Mi invitación a todos a pagar la entrada —comprar el libro— a este museo, asegurándoles que no se sentirán defraudados. □



LIBROS

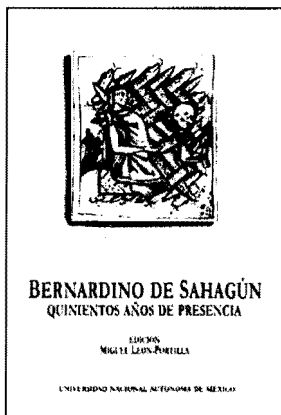
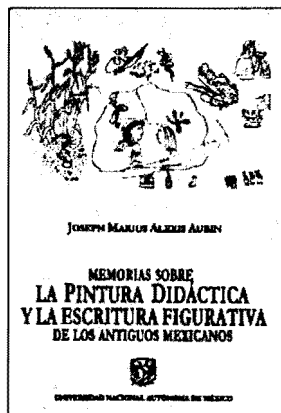
Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, ed. e introd. de Patrice Giasson, trad. de Francisco Zaballa y Patrice Giasson con la colaboración de David Silva, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, XIV+122 p. (Cultura Náhuatl. Monografías: 26.)

En el año 1840, cuando Joseph Marius Alexis Aubin decidió vender el Colegio de Enseñanza Superior que había creado en México y regresar a Francia, llevaba consigo la más importante colección de documentos prehispánicos y coloniales conocida hasta entonces, misma que constaba, entre otras cosas, de todo lo que había podido rescatar de la famosa colección de Boturini. A pesar de su importancia, el precioso material quedó desconocido por la mayoría de los científicos hasta el año de 1889, cuando Eugène Goupil, a quien Aubin había vendido su colección, decidió exponer las piezas más importantes en la famosa Exposition Universelle de París.

Si bien se le formularon a Aubin algunas críticas por el exagerado celo con que guardaba el material que había acumulado y por el reducido número de publicaciones que realizó, sus trabajos continúan siendo pioneros, tal como lo demuestra el presente texto, originalmente titulado *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains*, y que por primera vez se presenta traducido por completo al español.

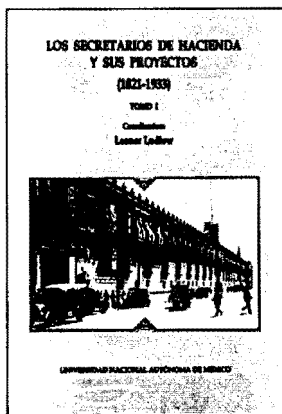
Miguel León-Portilla (edición), *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, 280 p. (Cultura Náhuatl. Monografías: 25).

Este libro reúne un conjunto de estudios sobre diversos aspectos de la vida y obra del insigne franciscano. Tales estudios, debidos en su mayoría a investigadores bien conocidos de la UNAM y de otras instituciones como la Universidad de Toulouse, fueron presentados originalmente en conferencias dentro de un ciclo en el que se conmemoraron los 500 años del nacimiento de fray Bernardino en 1499. Las conferencias se impartieron en el Auditorio principal del Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, del 13 de abril al 20 de julio de 1999.



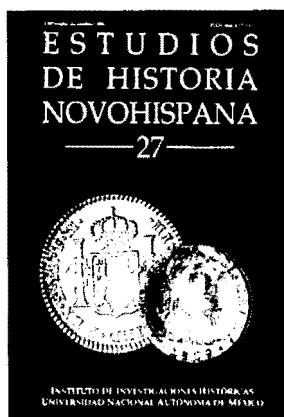
El propósito fue analizar y poner de relieve el contenido de cada uno de los doce libros de que consta la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, obra principal de Sahagún. La atención se concentró además en el libro de *Los coloquios* entre los primeros doce franciscanos y un grupo de sabios nahuas.

Al publicar estos textos se quiere propiciar nuevas formas de aproximación al pensamiento y metodología de Sahagún, así como a los testimonios indígenas que hizo transcribir a lo largo de sus investigaciones en varios lugares de la región central de México.



Leonor Ludlow (coord.), *Los secretarios de Hacienda y sus proyectos (1821-1933)*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002 (Historia Moderna y Contemporánea 38-39).

Las veinticinco monografías que constituyen los dos tomos de *Los secretarios de Hacienda y sus proyectos (1821-1933)* tienen el objeto de reconocer el peso de la inestabilidad política y del deterioro mercantil en la desintegración fiscal y monetaria que padeció el país por cerca de un siglo, hecho que limitó la capacidad de maniobra de las aproximadamente cien personas que detentaron la cartera de la Hacienda pública. En el proyecto participó más de una veintena de investigadores de diversas instituciones de educación superior del país, que analizaron distintos periodos preguntándose acerca de los elementos biográficos que determinaron el ascenso de quienes dirigieron la Secretaría, así como el estado del erario público al asumir el cargo. Todo ello con el objeto de explicar, con la mayor certeza posible, el impacto de las soluciones o proyectos puestos en marcha, y el de aquellos que fracasaron o tropezaron con intereses o condiciones materiales infranqueables.



PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Estudios de Historia Novohispana, n. 27, julio-diciembre 2002.

Sumario

Artículos

La intimidad divulgada. La comunicación escrita en la vida privada en la Nueva España, *Pilar Gonzalbo Aizpuru*

Aculturación religiosa en Sierra Gorda: el Cristo Viejo de Xichú, *Gerardo Lara Cisneros*

Composición familiar y estructura ocupacional de la población de origen español en Jalapa de la Feria (1791), *Matilde Souto Mantecón*

La minería novohispana a fines del periodo colonial. Una evaluación historiográfica, Ernest Sánchez Santiró

Documentaria

La misión de Nuestra Señora del Pópulo de los seris en 1749 y la expropiación de sus tierras según el misionero jesuita Tomás Miranda, José Luis Mirafuentes y Pilar Máñez

Reseñas

Balance historiográfico. Reflexiones sobre el cacicazgo en la Nueva España (Margarita Menegus)

Gerardo Sánchez Díaz y Ricardo León Alanís (coords.), *Historiografía michoacana. Acercamientos y balances*, y José Alfredo Uribe Salas, María Teresa Cortés Zavala y Alonso Torres Aburto (coords.), *Historias y procesos. El quehacer de los historiadores en la Universidad Michoacana* (Rosa Camelo)

Thomas Gage, *El inglés americano: sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales* (Antonio Rubial García)

Asunción Lavrin y Rosalva Loreto, *La escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana. Siglos XVII y XVIII* (Pilar Gonzalbo Aizpuru)

Jaime Ángel Morera y González, *Pinturas coloniales de ánimas del purgatorio. Iconografía de una creencia* (Ernesto de la Torre Villar)

Rosalina Ríos Zúñiga, *La educación de la Colonia a la República. El Colegio de San Luis Gonzaga y el Instituto Literario de Zacatecas* (Mónica Hidalgo Pego)

Ernest Sánchez Santiró, Luis Jáuregui y Antonio Ibarra (coords.), *Finanzas y política en el mundo iberoamericano. Del Antiguo Régimen a las naciones independientes, 1754-1850* (Luis Anaya Merchant)

Matilde Souto Mantecón, *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial* (Iván Escamilla González)

Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, n. 23, enero-junio 2002.

Sumario

Historia de las elecciones presidenciales en México, siglo XX
Presentación, Victoria Lerner

Artículos

Las elecciones de 1911, un ensayo democrático, Felipe Arturo Ávila Espinosa

Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México, Georgette José Valenzuela

La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo, Pedro Castro

El Partido Revolucionario Anti Comunista en las elecciones de 1940, Martha Beatriz Loyo



Las elecciones presidenciales de 1952: un intento de cambio democrático, *Elisa Servín*
Las elecciones de 1988, *Irma Campuzano Montoya*
Los cambios y las permanencias. Las elecciones presidenciales del año 2000, *Yolanda Meyenberg Leycegui*

Reseñas bibliográficas

Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)* (Carlos Illades)
Nora Pérez Rayón Elizundia, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina* (Elisa Speckman Guerra)
Mario Contreras Valdez, *Reparto de tierras en Nayarit, 1916-1940: un proceso de ruptura y continuidad* (Pablo Serrano Álvarez)
Érika Pani, *Para mexicanizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas* (Eduardo Flores Clair) □

historia mexicana

Vol. LII

octubre-diciembre, 2002

Núm. 2

Artículos

- Enrique FLORESCANO *Los paradigmas mesoamericanos que unificaron la reconstrucción del pasado: el mito de la creación del cosmos; la fundación del reino maravilloso (Tollán); y Quetzalcóatl, el creador de estados y dinastías*
- Pierre RAGON *Los santos patronos de las ciudades del México central (siglos XVI y XVII)*
- Will FOWLER *Fiestas santannistas: la celebración de Santa Anna en la villa de Xalapa, 1821-1855*
- Lawrence Douglas TAYLOR *La colonización boer en Chihuahua y el sureste de Estados Unidos, 1903-1917*
HANSEN

Historia Mexicana

Periodicidad: trimestral (4 números)

<u>País</u>	<u>Instituciones e individuos</u>	<u>Ejemplar*</u>
México	300 pesos	75 pesos
Otros países**	100 dls.	30 dls.

* Vigente o atrasado

** Debe sumar al costo de su suscripción, 4 dólares por gastos de envío

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes: 5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295. Fax: 54493083 o Correo electrónico: emunos@colmex.mx

CUADERNOS AMERICANOS

95

NUEVA ÉPOCA

Septiembre-Octubre del 2002

A UN AÑO DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Hernán G.H. TABOADA. La falacia civilizacional
Samuel SOSA FUENTES. El reto del nuevo siglo: la cultura global de la violencia y el terror o una nueva ética mundial social y humana

Irene ZEA. Estados Unidos y América Latina después del 11 de septiembre

María de Lourdes SÁNCHEZ MENDOZA. La agenda internacional de América Latina después del 11 de septiembre

Alejandro SALGÓ. Viejos conflictos y nuevas perspectivas en el Medio Oriente después del 11 de septiembre

Pablo Telman SÁNCHEZ RAMÍREZ. Las relaciones de la Federación Rusa con Estados Unidos antes y después del 11 de septiembre

Lourdes GONZÁLEZ PRIETO. Respuestas e iniciativas políticas en África

Carlos USCANGA. El efecto 11 de septiembre y los dilemas de la seguridad regional en Asia Pacífico

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

Conrado VILANOU TORRANO. La proyección pedagógica de Dilthey en América

Araceli BARBOSA. El significado de la crítica feminista en las artes visuales

Jorge VELÁZQUEZ DELGADO. Los retos del marxismo en Latinoamérica

ENTRE ÁFRICA Y AMÉRICA

Buatu BATUBENGE OMER. La relacionabilidad étnica

Germán SANTANA PÉREZ. El comercio triangular Europa-África-América a través de la participación canaria

Estela ROSELLÓ SOBERÓN. Entre la luz y la sombra: la sensualidad de las mujeres de origen africano en la Nueva España

Yoel CORDOVI NÚÑEZ. Intelectualidad y regeneración en Cuba, 1880-1902

Xavier AROCHÍ ARENAS. La influencia de la Revolución Cubana en África

RESEÑAS

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n° _____

Por la cantidad de / Amount: \$ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my
Suscripción / Subscription Renovación / Renewal

Nombre / Name _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

País / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (6 números) / Price per year (6 numbers)

México \$190

Otros países / Other countries \$130 dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 2º piso, Torre 1 de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
tel.: (525) 622-1902; fax: 616-2515, e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx
Giros: Apartado Postal 965 México 1, D.F.

El historiador deberá humanizarse, partir de la humilde verdad de que también él es un ser limitado, un complejo de ideas y pasiones e instintos, un hombre, en fin, con toda la grandeza y toda la servidumbre que ello implica, y que sólo así, con la aceptación previa de todas sus limitaciones de tiempo, lugar, cultura, forma de vida, de su circunstancia, en suma, podrá proyectar su atención sobre el pasado, y fecundar su visión con la propia experiencia vital, y dejarse, a su vez, fecundar por el pasado mismo.

Ramón Iglesia,
El hombre Colón y otros ensayos